

# Crisis, hegemonía y proyectos de nación

El pensamiento económico argentino  
durante la Década Infame (1930-1943)

EDICIONES DEL CCC  
CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI  
BUENOS AIRES, AGOSTO DE 2006

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini  
Departamento de Economía Política  
Coordinador: Alfredo T. García

Título: Crisis, hegemonía y proyectos de nación. El pensamiento económico argentino durante la Década Infame (1930-1943)

Autores: Juan Pablo Artinian; Ariana Sacroisky; Gaspar Tolón

©Ediciones CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L.

Avda. Corrientes 1543 (C1042AAB) Tel: (54-11) 5077 8080 - Buenos Aires - Argentina

[www.centrocultural.coop](http://www.centrocultural.coop)

Director: Juan Carlos Junio

Consejo Editorial: Mario José Grabivker (coordinador) / Julio Gambina /  
Horacio López / Daniel Campione / Ana María Ramb / Susana Cella /  
José Luis Bournasell / Jorge Testero.

Editor: José Luis Bournasell  
Diseño original: Claudio Medín

©De los autores

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1.000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo escrito de la editorial y/o autor, autores, derechohabientes, según el caso.

Hecho el depósito Ley 11.723  
ISSN: 1666-8405

Cuaderno de Trabajo nº 69

## Crisis, hegemonía y proyectos de nación

El pensamiento económico argentino  
durante la Década Infame (1930-1943)

Juan Pablo Artinian; Ariana Sacroisky; Gaspar Tolón

Departamento de Economía Política

# Índice

Presentación .....	7
Introducción .....	9
Crisis y transformación de la inserción argentina en el mercado mundial .....	11
I. Argentina, el ocaso de la hegemonía británica y el ascenso de la nueva potencia .....	11
II. La crisis mundial de 1929 .....	14
III. La crisis mundial y la Argentina .....	17
El oro y la carne. Cultura económica de las corporaciones ganaderas .....	25
I. Ideario y práctica política de la Sociedad Rural Argentina .....	25
II. Nemesio de Olariaga, o la ideología de un criador .....	34
Federico Pinedo: el pensamiento económico de la Concordancia .....	37
I. Economía y política .....	37
II. Federico Pinedo, o el ideario conservador ante la crisis .....	41
Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz y FORJA: el ocaso del modelo agroexportador y la génesis del nacionalismo popular .....	43
I. La obra de Alejandro Bunge como antecedente histórico .....	43
II. La obra de Raúl Scalabrini Ortiz .....	44
III. Arturo Jauretche y el surgimiento de FORJA .....	48
Conclusiones .....	53
Anexo N° 1. La crisis mundial y América Latina .....	57
Anexo N° 2: Algunas expresiones del conflicto social a lo largo del período 1930-1942.....	59
Referencias Bibliográficas .....	63



## Presentación

La investigación que se publica, desarrollada por sus autores en el marco del Departamento de Economía Política del Centro Cultural de la Cooperación, tiene por motivación estudiar un período de cambio en el régimen de acumulación como el que se ha producido durante la llamada *Década Infame*.

El estudio se desarrolla a través de un proceso de investigación dinámico, en el cual se parte de un enfoque teórico que permite reexaminar los hechos históricos fortaleciendo la utilidad de la teoría empleada. El enfoque adoptado se fundamenta en la teoría gramsciana, utilizando en especial dos ejes de dicho pensamiento: el papel de los intelectuales en la construcción de la hegemonía, y la centralidad de ésta para garantizar el ejercicio del poder de la clase dominante, además del poder coercitivo impuesto desde el Estado. Ello permite superar el economicismo vulgar, al incorporar la dimensión intelectual de la supremacía burguesa, por supuesto sin desvincularla de las condiciones materiales en las que se expresan las relaciones entre las clases.

Dado que la presente es una investigación sobre el pensamiento económico argentino, el lector probablemente no encontrará el estilo de planteo acostumbrado de los textos utilizados comúnmente en la formación académica, que centran el estudio del pensamiento económico en torno a la teorización sobre el vínculo entre los agregados macroeconómicos. En el trabajo se incorporan estas cuestiones dentro del marco más amplio de las relaciones sociales del período estudiado y del compromiso de los intelectuales con las distintas facciones de las clases dominantes.

Sin duda la materia de estudio es muy amplia y compleja, y el presente trabajo es una colaboración, muy valiosa por cierto, a la dilucidación de los temas presentados.

La utilidad del enfoque y del período elegido para su empleo en el estudio de la actual coyuntura implica un desafío interesante, actuando fundamentalmente como disparador de la discusión sobre el tipo de régimen de acumulación instalado en los setenta, y sobre la medida en que el mismo ha cambiado o ha mantenido sus rasgos esenciales en los procesos económicos -y en los relativos a la hegemonía- vividos en la década de los noventa y en el quinquenio del nuevo siglo que estamos transitando. Sin duda, el lector encontrará asombrosas semejanzas en algunos procesos y posturas de la *Década Infame* respecto a las recientes *décadas perdidas* por imperio del discurso neoliberal, aunque se trate de dos procesos históricos que obedecen a dinámicas ostensiblemente diferentes.

Alfredo T. García  
Coordinador del Departamento de Economía Política



# Introducción

La presente publicación recoge los resultados de la investigación interdisciplinaria desarrollada con el objeto de comprender las producciones teórico-económicas formuladas durante la *Década Infame* (1930-1943). Partiendo de entender a las mismas como la expresión de enfrentamientos y alianzas de clase que se proponen garantizar la incorporación de intereses concretos en el nuevo régimen de acumulación, la investigación se abordó a través de tres instancias analíticas que permitieron estudiar la relación entre los aspectos históricos, económicos y sociológicos de este período.

En primer lugar caracterizaremos al proceso histórico que se desarrolla durante los últimos años de vigencia del modelo agroexportador y el período inmediatamente posterior, realizando un análisis que considera las dimensiones institucional, económica y social que definen al cambio en el régimen de acumulación imperante. Se dará cuenta de las repercusiones que se despliegan ante la caída del paradigma liberal, y específicamente, la forma que adopta la nueva configuración del mercado mundial en la Argentina.

En segundo lugar se presentará el pensamiento de los principales autores que se desarrollan en el área de la economía política durante el período estudiado. Se abordaron a tal efecto las obras de Federico Pinedo, Nemesio de Olariaga, Alejandro Bunge, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, así como también se caracterizó al ideario de la Sociedad Rural Argentina - atento al rol desempeñado por esta corporación empresaria en la lucha ideológica que se despliega en el período estudiado-. Utilizando un enfoque gramsciano en lo que respecta a la problemática de los intelectuales y su vinculación con las clases sociales, procuramos dilucidar si dichos autores pueden caracterizarse como intelectuales orgánicos.

Antonio Gramsci define al bloque histórico constituido por dos esferas, siendo que a un cierto modo de producción corresponde una estructura social determinada en la que domina una clase fundamental. Será esta clase quien desarrollará progresivamente -y por medio de la especialización de sus actividades- una instancia política diferenciada que le brindará homogeneidad hacia su interior y conciencia de su propia función; además de la dirección político-cultural -o hegemonía- sobre las otras clases.

Esta dirección de la sociedad es ejercida por una capa que se encuentra orgánicamente ligada a la clase dirigente: los intelectuales orgánicos. Elaborando la ideología de la clase dominante y transformándola en una concepción del mundo que impregna a todo el cuerpo social, éstos conforman y administran el *complejo supraestructural* estableciendo una ligazón del mismo con la *estructura*, constituyendo de esta manera al *bloque histórico* en los términos propuestos por Gramsci.

Los grandes intelectuales o creadores de la nueva concepción del mundo constituyen la piedra angular del *bloque intelectual*, pergeñando y sometiendo como subordinados a los intelectuales de otros grupos sociales y dando origen a un entramado de cuyo grado de cohesión dependerá la posibilidad de



desarrollo de una nueva cultura. Las tareas del bloque intelectual no se limitan a la formación de un consenso en las capas intelectualmente especializadas, sino a la constitución de un sentido común y una concepción del mundo consistentes con los intereses objetivos de las clases dominantes.

La subversión del bloque histórico requiere como una de sus condiciones fundamentales, por lo antedicho, la disgregación del bloque intelectual hegemónico. Es en este punto donde aparece la función de los grandes intelectuales ligados a las clases subalternas.

Desde una perspectiva histórico-sociológica, nos propusimos comprender de qué modo las luchas y alianzas de clase, se expresan -entre otras formas- en la obra de los autores mencionados anteriormente, y cristalizan dos proyectos de Nación: uno que procura preservar el régimen de acumulación basado en la exportación de productos primarios, aunque adaptándolo a las nuevas circunstancias -que podría llamarse proyecto agroexportador-, y otro que se propone impulsar un proceso de industrialización orientada al mercado interno, e incluyente de los sectores populares -que denominaremos proyecto industrialista-. Ante el excluyente régimen de acumulación impuesto en nuestro país durante las últimas décadas, la alianza entre los intelectuales y el bloque de los sectores marginados y golpeados por dicho modelo económico se torna especialmente acuciante. Por ello se considera fundamental reconocer el rol de los intelectuales de los diversos sectores populares en la construcción de alternativas frente a la producción intelectual orgánica de los grupos dominantes y, por tanto, en la constitución de nuevos regímenes de acumulación.

# Crisis y transformación de la inserción argentina en el mercado mundial

## I. ARGENTINA, EL OCASO DE LA HEGEMONÍA BRITÁNICA Y EL ASCENSO DE LA NUEVA POTENCIA

La categoría de *régimen de acumulación* entendida como el conjunto de relaciones productivas e institucionales que vehiculizan la valorización del capital a través de una estructura económica determinada<sup>1</sup> es especialmente apta para comprender cabalmente un proceso histórico como el que se pretende abordar en este trabajo, signado por transformaciones a gran escala en todos los aspectos de la vida social. Luego de un breve desarrollo histórico que comienza a fines del siglo XIX, se procurará establecer con el período estudiado (1930-1943) un punto de inflexión en lo que respecta a la integración de la Argentina en el sistema productivo mundial, cambio que necesariamente señalará los límites de un determinado régimen de acumulación y los lineamientos de aquél que lo sucede.

El *Modelo Agroexportador* que se configura en la Argentina desde 1880 puede ser definido a partir del conjunto de características que determinan su forma de inserción en el mercado mundial. Esta articulación tomará la forma de un flujo de intercambio bilateral con el Reino Unido, interrumpido sólo excepcionalmente. A través de este vínculo, la Argentina se constituye en proveedora de bienes primarios –ganado ovino, trigo, y fundamentalmente ganado vacuno–, y en receptora de manufacturas y capital financiero destinado a la participación en empresas públicas locales y al crédito a los sectores productivos.

Por supuesto, el marco de hegemonía británica en el que se establece esta relación se expresará en la trayectoria del capital que se valoriza en ella y en una disciplina de alineamiento sin fisuras a los cánones del libre cambio por parte de la Argentina. A su vez, forman parte ineludible de esta relación tanto el desarrollo local de una infraestructura de logística, transporte y procesamiento por cuenta de la potencia metropolitana, como la incorporación de grandes masas de mano de obra extranjera, principalmente de la Europa mediterránea –España e Italia, paradigmáticamente–, y central –Polonia y el Imperio Otomano–, por cuenta de las sucesivas administraciones locales.

La decadencia de este modelo, que desde la unificación definitiva del Estado Nacional en 1880 imperase sin interrupciones<sup>2</sup>, acompaña previsiblemente el largo proceso por el cual, al tiempo que el Reino Unido encuentra los límites de su expansión imperial, los Estados Unidos incrementan notablemente su inversión en terceros países, bajo la forma de lo que daría en llamarse *Inversión Extranjera Directa*.

---

1 «Las características del régimen de acumulación dependen de la estructura económico-social, de las luchas políticas y sociales que fueron conformando esa estructura, y de la composición del bloque de clases que deviene dominante y que impone un sendero de acumulación acorde con sus intereses.» Arceo, E., *op. cit.*, p. 19.

2 La vigencia del modelo agroexportador no estaría exenta de convulsiones, entre las cuales se destaca la crisis de 1890. Caracterizada en su tiempo como una «crisis de crecimiento», generaría un breve aunque significativo período de convulsión política que precipita, entre otras cosas, el advenimiento de la Unión Cívica.

Dada la naturaleza de los fenómenos económicos, se comprende que procurar establecer la datación exacta de este tipo de transformaciones estructurales en el marco del sistema mundial capitalista se torna una tarea tan ardua como improductiva analíticamente, ya que las mismas no constituyen hechos puntuales pasibles de ser acotados a un intervalo que los aisle de su marco histórico. En consecuencia, tampoco la recomposición de las economías nacionales ante dichas transformaciones de carácter estructural constituirá un proceso uniforme. Considerando que toda dinámica social y política no puede reducirse a la mera consecuencia de los ciclos del mercado mundial, se comprende que dicha recomposición se expresará a través de diversas modalidades, y a lo largo de períodos no necesariamente idénticos, en lo que respecta a la organización productiva, social e institucional de los ámbitos nacionales.

Con respecto al objeto de nuestro estudio, diremos que si bien la crisis del año 1929 marca un hito en lo que concierne a la inserción de la Argentina en el mercado mundial, no deja de ser el aspecto más resonante de un proceso que se inicia con la Primera Guerra Mundial y no se interrumpe durante la década de 1920. Consecuentemente procuraremos establecer a continuación la naturaleza histórica de este proceso.

Es a partir de la Gran Guerra -aunque los motivos últimos puedan ubicarse previamente- que el capital norteamericano, de un dinamismo inédito, se perfila como el sucesor histórico en la configuración de la economía mundial del anquilosado capital británico<sup>3</sup>. Mientras la potencia imperial abre el nuevo siglo alistándose para una batalla en su propio territorio con el fin y la necesidad de sostener su hegemonía frente al resto de Europa, encontramos a Estados Unidos en una etapa de crecimiento sin interrupciones. Habiendo logrado consolidar a lo largo del siglo XIX una unidad territorial que lo torna autosuficiente en una medida nunca conocida por una nación europea, y prácticamente ajeno al conflicto interimperialista que tiene lugar en Europa, cuenta para este momento con una enorme masa de capitales financieros cuya aptitud para ser valorizados en el exterior será probada con creces de aquí en más, tanto a través de la proyección al extranjero de su estructura industrial como de la expansión de su mercado crediticio. Esta situación se profundizará aún más a partir de la primera posguerra, tras la cual los Estados Unidos pasan de ser un país deudor a constituirse en principal acreedor de las potencias europeas, a través del flujo de empréstitos destinados a repararlas<sup>4</sup>.

Los Estados Unidos culminan el siglo XIX con una participación sumamente provechosa en la guerra de la independencia cubana contra España, e inician el

---

3 Ya desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, la tasa de crecimiento industrial de los EE.UU. duplica a la observada en Inglaterra. En tanto, la declinación progresiva de Gran Bretaña como potencia hegemónica mundial presenta un claro correlato con su menor participación en el comercio mundial. Garulli, L., *op. cit.*

4 El sistema de equilibrios instaurado por el Tratado de Versalles, caracterizado por las condiciones particularmente duras impuestas a Alemania, obligan a ésta a someterse —a instancias principalmente de la presión francesa— al pago de rigurosas reparaciones de guerra que la llevan a depender del constante flujo de préstamos norteamericanos. La desmesura con la que se procura someter a la potencia derrotada atentará seriamente (lo alertaría un joven J. M. Keynes ya en 1920), contra las posibilidades de reconstrucción de un mercado mundial regido por el libre cambio. Con la crisis de 1929, se establecen definitivamente las condiciones para alternativas políticas como el régimen nacional socialista de 1933.

siglo XX profundizando esta política de intervención activa en los asuntos latinoamericanos. Puede entenderse la práctica de la Doctrina Monroe<sup>5</sup>, como una incipiente pero decidida entrada en disputa con los intereses europeos en América por el dominio económico y político.

Si bien históricamente la imbricación de la economía argentina con la británica había permitido a las sucesivas administraciones locales confrontar en forma considerablemente abierta con las pretensiones hegemónicas norteamericanas - política que de hecho será mantenida por gestiones de diversa extracción hasta promediar el siglo XX- las relaciones económicas entre Argentina y Estados Unidos se verán progresivamente alteradas a partir de la Primera Guerra Mundial. El capital estadounidense ingresará a la economía argentina a lo largo de toda la década de 1920, inclusive en áreas de extrema sensibilidad para los intereses británicos como el *Pool Frigorífico*. Gracias a poseer una poderosa flota mercante propia, lo que le permite entrar en este mercado en igualdad de condiciones con el Reino Unido, el capital de origen norteamericano llegaría en 1927 a controlar un 70% de la cuota de embarques tras sucesivas *guerras de carnes*, consistentes en la competencia abierta entre la porción norteamericana y la porción británica del *pool* a través de la elevación de los precios pagados a los ganaderos con el fin de alcanzar el máximo nivel posible de faenas y exportaciones<sup>6</sup>.

A su vez, la economía agropecuaria argentina enfrenta nuevos problemas. La producción extensiva (desarrollada a partir de la incorporación de nuevas tierras), comienza a alcanzar su límite a partir del inicio de la Primera Guerra Mundial. Si bien el país cuenta aún con abundantes extensiones de tierra pasibles de ser explotadas, las mismas requieren importantes inversiones para entrar en producción y la concurrencia de capital a tal efecto es prácticamente nula en el período. Sin embargo, y aunque los saldos comerciales comienzan a verse reducidos con la caída en la producción y el incremento del consumo interno, los altos precios internacionales de los productos primarios vigentes hasta fines de la década del 20 garantizan el desarrollo sostenido del modelo hasta el estallido de la crisis<sup>7</sup>.

Como se detallará más adelante, a partir de acciones de este tipo se marca una diferencia no menor. Mientras que la necesidad de proteger las relaciones bilaterales con Inglaterra implica privilegiar la importación de sus manufacturas, la

---

5 La doctrina de «América para los americanos» formulada por el presidente de los EE.UU. James Monroe a principios del siglo XIX sería reflatada con fines abiertamente hegemónicos por el secretario de estado Richard Olney con la ocasión de una disputa limítrofe entre Venezuela y la Guyana Inglesa en el año 1897.

6 La primera *guerra* concluye hacia fines de 1911 con un acuerdo de reparto del mercado mediante un sistema de cuotas: al grupo norteamericano corresponden el 41,35% del total de embarques, a los ingleses un 40,15% y un 18,50% quedan en manos de los capitales nacionales. Con la negativa del capital británico a las exigencias norteamericanas de una mayor cuota – exigencia basada en un incremento en su capacidad instalada-, estalla en 1913 la *segunda guerra de carnes*, que concluye un año después con un incremento de la cuota estadounidense al 58,5%, y la consecuente reducción de la cuota británica al 29,64% y de la nacional al 11,86%. Finalmente, entre 1925 y 1927 tiene lugar la tercera y última *guerra*, la cual nuevamente se origina en la exigencia de una mayor cuota por parte del país del norte y concluye nuevamente con un resultado favorable a estos intereses: su participación se incrementará al 69,9%, reduciéndose al 20,1% la cuota británica y al 10% la nacional. Giberti, *op. cit.*

7 Buchrucker, *op. cit.*

importancia creciente de la inversión norteamericana para la economía local no puede ser desatendida<sup>8</sup>. De este modo la elevación selectiva de barreras arancelarias, al tiempo que contribuye junto con otras medidas a mantener al Reino Unido como proveedor privilegiado de manufacturas, no hace más que incentivar la radicación de firmas de origen norteamericano que encuentran asegurado aquí un mercado estable, crecientemente protegido y en vías de expansión.

La influencia de estas inversiones, que a través de su radicación también motorizarán el surgimiento de empresas locales en rol subsidiario, será sutil durante este período, aunque a partir de la crisis mundial de 1929 las afluencias de capital se verán considerablemente restringidas, y será fundamentalmente a partir de la capacidad instalada durante estos años que tendrá lugar la *industrialización* de la economía Argentina de la década del treinta. En este nuevo marco, la necesidad del cambio en el modelo será tal que inclusive los sectores ligados más directamente a los intereses británicos tenderán a asumir como inevitables las nuevas circunstancias. Estos sectores, de cualquier modo, no se abstendrán de adaptar su posicionamiento económico y político al nuevo contexto.

Por todo lo dicho, la crisis mundial encontrará a Gran Bretaña, Argentina y los Estados Unidos sosteniendo una relación de intercambio particular. Mientras la segunda no puede reestructurar su comercio exterior bajo la égida de los Estados Unidos, por resultar mutuamente competitivas las principales producciones agropecuarias de ambos países, la inversión directa del país norteamericano en territorio argentino se mantiene en crecimiento, y con ella la remisión de utilidades. Queda como mercado para la producción local el Reino Unido, que progresivamente se transformará en un comprador esquivo aunque no dejará de remitir las utilidades correspondientes a décadas de inversión en bonos del Estado argentino. Y, por último, el Reino Unido pasará progresivamente a poseer también un saldo deudor de difícil cancelación con la potencia americana. Tal configuración ha llevado a algunos autores a hablar de un *Triángulo Atlántico*, cuyo funcionamiento en términos sostenibles a largo plazo para la Argentina se encuentra sujeto a condiciones de cumplimiento extremadamente dificultoso:

A saber, o Gran Bretaña tenía la capacidad de mantener un déficit comercial con la Argentina mayor que las remesas que recibía de ella como acreedor y/o los Estados Unidos tenían la capacidad –y el interés– de mantener exportaciones netas de capital hacia la Argentina. Ninguno de estos dos factores se mantuvo incólume bajo el impacto de las sucesivas crisis acaecidas durante la primera mitad de este siglo<sup>9</sup>

## II. La crisis mundial de 1929.

Hacia fines de la década de 1920, los Estados Unidos se han constituido ya en el principal exportador de capital a través de la inversión directa, mecanismo probadamente apto para superar diversas barreras arancelarias y obtener beneficios a través del crecimiento de mercados internos extranjeros. Paralelamente, la activa política arancelaria de sus sucesivas administraciones, posibilitada por el

---

<sup>8</sup> Villanueva señala que las autoridades nacionales mal pueden ser ingenuas frente al avance del capital norteamericano. Ya en 1923, el presidente Alvear eleva los aforos aduaneros, mencionando en su discurso inaugural la necesidad de proteger tanto la industria nutrida *por materia prima nacional* (es decir, la de procesamiento de bienes primarios, tradicional) como *por materia prima extranjera* (mayormente de capital estadounidense).

<sup>9</sup> Fodor y O'Connell, *op. cit.*, p. 10.

volumen de su producción de bienes primarios e industriales, torna imposible para la gran mayoría de los países deudores equilibrar sus balanzas de pagos.

Como no se desarrollaban exportaciones de bienes hacia el país exportador de capital, el sistema sólo pudo seguir funcionando mediante mayores incrementos de las exportaciones de capital, las cuales, a su vez, sólo empeoraban el problema para el futuro.<sup>10</sup>

Cuando la espiral de sobreproducción y especulación financiera que tiene lugar en la economía norteamericana culmine con el *crack* bursátil de 1929, el impacto sobre las economías dependientes de este flujo será fuertemente negativo. Cabe recordar que una de las consecuencias directas de esta crisis será la interrupción en el flujo de préstamos internacionales, que entre 1927 y 1933 disminuirán un 90%<sup>11</sup>. Esta reducción irá acompañada por una caída notable en el ahorro privado y, significativamente para las economías latinoamericanas, por un derrumbe de los precios internacionales de los productos primarios.

Las consecuencias inmediatas de la crisis mundial instan a los países centrales a tomar medidas excepcionales -principalmente el drástico refuerzo de las barreras arancelarias existentes- que desdibujarán el viejo paisaje de libre comercio imperante en el sistema capitalista desde el siglo XIX. Algunos de ellos incluso acompañan el proteccionismo con la promoción de políticas de comercio discriminatorio, principalmente tratados bilaterales por los que se designa una *nación favorecida*. Gran Bretaña hace uso profusamente de este recurso, y las relaciones comerciales con la Argentina no serán una excepción a este respecto.

El Reino Unido pondrá en práctica una amenaza que utilizase en sus últimas negociaciones previas a 1930 con la Argentina, y con otros proveedores no ligados formalmente al Imperio. Con la Conferencia de Ottawa de 1932 quedará instaurada la *Preferencia Imperial* por los productos primarios del Commonwealth a cambio de permanecer estos territorios como mercado cautivo del capital mercantil británico.

A este avance del proteccionismo en el Viejo Mundo lo acompaña una transformación en los mercados financieros que modificará el equilibrio alcanzado en el orden internacional. Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y finalmente Francia abandonan el patrón oro, considerado hasta entonces la garantía de un mercado cambiario mundial estable, y su reemplazo por un nuevo sistema internacional de equilibrios cambiarios no será inmediato.

Buscando una perspectiva integradora para abordar la crisis de 1930, Hobsbawm caracteriza a la misma como expresión de la decadencia del *paradigma liberal* en su conjunto. La continuidad de valores, instituciones y prácticas del *largo siglo XIX* -el libre comercio y la democracia representativa- se verá puesta seriamente en duda a partir de la tormenta económica iniciada en 1929. Ubicando entre las principales causas de esta convulsión los cambios ocurridos en el escenario internacional a partir del desplazamiento de Gran Bretaña por parte de los Estados Unidos como nueva potencia económica mundial, el historiador británico hace referencia a las consecuencias de un fenómeno ya mencionado:

El sistema mundial no funcionaba correctamente – puede argumentarse- porque a diferencia de Gran Bretaña, que había sido su centro neurálgico hasta 1914, Esta-

<sup>10</sup> Fodor y O'Connell, *op. cit.*, p. 27.

<sup>11</sup> Hobsbawm, *op. cit.*, p. 95.

dos Unidos no necesitaba al resto del mundo. Así, mientras Gran Bretaña, consciente de que el sistema mundial de pagos se sustentaba en la libra esterlina, velaba por su estabilidad, Estados Unidos no asumió una función estabilizadora de la economía mundial.<sup>12</sup>

Hobsbawm también refiere, entre las causas de este proceso, al desequilibrio existente en los Estados Unidos entre una oferta incrementada a partir de la utilización de nuevas formas de producción -que impulsan notablemente los niveles de productividad- y la demanda efectiva. A pesar de la caída en los costos de producción determinada por los incrementos en la productividad del trabajo, los precios de los bienes de consumo no disminuyen -dada la alta concentración de la economía estadounidense-, al tiempo que los salarios no se incrementan en la proporción necesaria para mantener el poder adquisitivo del ingreso de los trabajadores. De esta manera, la sobreproducción que tiene lugar en la economía estadounidense como consecuencia de este desbalance y la especulación surgida a partir de la misma, determinan un incremento ficticio en el precio de las acciones que no refleja la situación efectiva de las firmas, concluyendo este proceso en el crack bursátil en la Bolsa de Nueva York en 1929<sup>13</sup>. Las particularidades del sistema de crédito norteamericano de los años veinte generan las condiciones para un círculo vicioso donde el endeudamiento en artículos domésticos y la especulación inmobiliaria hacen que la crisis, además de llevar a la quiebra a miles de bancos, afecte a la gran mayoría de la población.

Una vez establecidos los factores determinantes de su génesis, la crisis del año 1929 puede caracterizarse como un fenómeno que marca un cambio en el sistema de producción capitalista a escala global. En otras palabras, la década del treinta es una instancia de transición y reordenamiento donde el viejo paradigma liberal -representado por el bloque de la libra esterlina- se desmorona, mientras que los Estados Unidos no asumen aún el rol arbitral que ejercerán a partir de los acuerdos de Bretton Woods, mediante el establecimiento del dólar como garante de una economía mundial estable.

La importancia de adoptar un enfoque integrador estriba en procurar comprender la crisis no sólo en tanto acontecimiento económico, sino también a partir de sus consecuencias políticas, sociales e ideológicas. Si con la crisis de 1929, y posteriormente con la Segunda Guerra Mundial, colapsa el conjunto del paradigma librecambista, surge entonces la necesidad de plantear nuevas alternativas políticas e ideológicas que presenten soluciones alternativas en reemplazo de los viejos parámetros liberales decimonónicos.

De una parte, la consolidación de la Unión Soviética y su inmunidad a la crisis la perfilan como un posible horizonte para los movimientos revolucionarios alrededor del globo. De otra parte, y en oposición a la vía revolucionaria, encontramos al fascismo, que tomará en la década de 1930 dimensiones mundiales. Finalmente, el *New Deal* norteamericano representará una nueva forma de organización de la producción capitalista, en la que la participación de los sindicatos no marxistas, el incentivo al incremento de la demanda agregada y los beneficios sociales trastocan los antiguos postulados de *laissez-faire*.

---

12 Hobsbawm, *op. cit.*, p. 106.

13 Garulli, *op. cit.*



### III. La crisis mundial y la Argentina

Como mencionamos antes, a partir de la crisis de 1929 la participación del Estado en las economías centrales se caracterizará por la presencia de un proteccionismo creciente, sustentado fundamentalmente en el incremento de las barreras arancelarias. Esta respuesta a la crisis ensayada en los países centrales afectó notablemente a las economías latinoamericanas, evidenciando en qué medida el modelo basado en el llamado «crecimiento hacia afuera»<sup>14</sup> implicó una alta dependencia del comercio exterior para garantizar el incremento del producto hacia el interior de las economías nacionales. Esto es así teniendo en cuenta que varias naciones europeas llevan a cabo políticas en procura de desarrollar la producción agropecuaria fronteras adentro, reduciendo así su demanda de productos primarios de las economías latinoamericanas. En el anexo 1 puede verse una descripción de los efectos de esta crisis en otras economías latinoamericanas.

Esta estrategia, sumada al derrumbe en los precios internacionales de los productos primarios, implicará para la Argentina una fuerte contracción en los términos del intercambio<sup>15</sup> y en el valor de las exportaciones, y una consecuente disminución en la disponibilidad de divisas. Asimismo, mientras en años anteriores el flujo de préstamos internacionales había permitido compensar el saldo comercial surgido en el intercambio con la metrópoli en los años que presentaron un resultado deficitario, la interrupción en el flujo internacional de los mismos impedirá la continuidad de este mecanismo compensador. Por otra parte, dada la reducción en los ingresos corrientes, el peso de la deuda sobre la capacidad de pago se incrementará considerablemente.

En una primera instancia, ante la disminución forzada de las importaciones causada por la reducción en la disponibilidad de divisas, tendrá lugar en el país una caída en la oferta agregada. La recesión que tiene lugar en la Argentina a inicios de la década de 1930 determinará que hacia 1932 la industria se encuentre trabajando al 55% de su capacidad instalada, observándose un incremento en el nivel de desempleo y un crecimiento considerable en la desigualdad de la distribución del ingreso. Como ya se ha mencionado anteriormente, considerar a la crisis del 30 únicamente de acuerdo a sus consecuencias económicas sería ignorar el real impacto que dicha convulsión tuvo en la sociedad argentina. Girbal-Blacha (1988) la caracterizará como una crisis de legitimidad, participación e identidad, a partir de la cual será cuestionada la capacidad de la dirigencia para resolver los desajustes propios del modelo agroexportador. Waldo Ansaldi, citado por esta autora, definirá a esta convulsión como una crisis orgánica que no logra transformarse en una crisis revolucionaria ya que, mientras la fracción hegemónica de la clase dominante encontrará dificultades para continuar ejerciendo su rol dirigente, los grupos subalternos no serán capaces de construir un sistema hegemónico alternativo.

Es a partir de 1933, con la adjudicación del Ministerio de Hacienda al socialista independiente Federico Pinedo, que comienza a desarrollarse localmente un proceso de sustitución de importaciones. Asumiendo que el cierre de los mer-

---

14 La participación de las exportaciones en el PBI hacia 1930 es en la Argentina del 30% (Díaz Alejandro, *op. cit.*, 1970).

15 Entre 1928 y 1933, la reducción en los términos del intercambio es del 41%. Arceo, *op. cit.*



cados externos perdurará a mediano plazo, su gestión procura adaptar la estructura productiva argentina a las nuevas circunstancias<sup>16</sup>. La reducción en el precio de las materias primas nacionales y en los salarios, sumada al incremento en los precios de los bienes importados, otorga a la industria nacional la posibilidad de contar con una alta tasa de ganancia<sup>17</sup>. En este marco, se anuncia el Plan de Reestructuración Económica, que incluirá entre las principales medidas el control de cambios, la conformación de juntas reguladoras de la producción y el comercio y el desarrollo de un plan de obras públicas.

Ante la contracción del comercio internacional, Gran Bretaña otorga en la Conferencia de Ottawa de 1932 la *Preferencia Imperial* para sus compras externas de productos pecuarios<sup>18</sup> a los territorios del Commonwealth. Esto implicará una reducción en las ventas argentinas de carne congelada –del 33%– y enfriada –del 10%– con respecto a las realizadas en el año en que se firma el acuerdo, en el cual las exportaciones argentinas de carne son ya considerablemente bajas. Para ese entonces el imperio británico constituía el principal destino de las exportaciones argentinas, especialmente en cuanto a producción pecuaria.

En respuesta a la decisión tomada por el Reino Unido, se inician negociaciones para establecer un acuerdo en el que Inglaterra garantice la asignación de una cuota para Argentina en sus importaciones de carne enfriada. Así, en 1933 se firmará el controvertido tratado Roca-Runciman, el cual será utilizado por círculos políticos e intelectuales como FORJA para denunciar el apoyo de la dirigencia política al interés foráneo.

Ante el avance del capital estadounidense en el país que había tenido lugar durante la década de 1920, y con argumentos relativos a una supuesta «*balanza comercial desfavorable*» (que hacen abstracción de una cuenta corriente favorable, producto del sostenido flujo de intereses y utilidades que remiten sus inversiones previas), Gran Bretaña obtiene, por medio del acuerdo, un trato especial hacia sus inversiones, la garantía de no incremento en los aranceles a las importaciones provenientes de la metrópoli y el mantenimiento de la exención de derechos al carbón y otros productos; a cambio de mantener la cuota argentina de carne enfriada vigente en 1932, año en el que las ventas habían alcanzado un mínimo<sup>19</sup>. Queda así establecido un nuevo marco, contrapuesto al de la década precedente, en el cual serán los Estados Unidos quienes aboguen por la liberalización del comercio exterior argentino mientras el Reino Unido se beneficia con el trato preferencial.

A través de la mentada consigna que incansablemente se propugna desde los *Anales de la Sociedad Rural Argentina* (SRA), «*comprar a quien nos com-*

---

16 Se procurará establecer en el apartado dedicado a F. Pinedo la extensión concreta de este proyecto.

17 Arceo, *op. cit.*

18 Para ese entonces, el imperio británico constituía el principal destino de las exportaciones argentinas, especialmente en cuanto a producción pecuaria. A Inglaterra se dirigían el 76% de las exportaciones de carne, el 51% de la carne congelada y el 99% de la carne enfriada. Garulli, *op. cit.*

19 Se determinó, asimismo, que el límite máximo de producción pasible de ser controlado por los frigoríficos nacionales «*que no persigan beneficio económico*» (fundamentalmente empresas «testigo» para el control de precios) sea del 15%, por lo que los ganaderos argentinos deberán abandonar sus aspiraciones de poseer un control más activo en la exportación de carne.

*pra*»<sup>20</sup>, la Argentina continúa privilegiando sus relaciones con una potencia que retrocede en el dominio del mercado mundial. Para comprender tal decisión política, debe considerarse que la fracción hegemónica dentro de la burguesía local continúa siendo el gran capital terrateniente, cuya actividad fundamental sigue centrada en la exportación al mercado británico, sin desmedro esto de la progresiva diversificación de sus intereses dentro de la economía local.

En cuanto a Gran Bretaña, si se tiene en cuenta que tras las políticas de control de cambios establecidas por la Argentina se encuentran bloqueadas en Buenos Aires 30 millones de libras esterlinas entre ganancias y deudas comerciales<sup>21</sup>, puede comprenderse en toda su magnitud una de las más grandes concesiones del pacto. El mismo establece que las divisas obtenidas por el país a través del comercio pecuario serán compensadas por el pago de servicios de la deuda, importaciones de carbón, material ferroviario o productos textiles -contando a su vez estas mercancías con un tratamiento arancelario preferencial-, o la de remisión de utilidades de empresas inglesas.

Interesa particularmente a los efectos de nuestra investigación notar el proceso mediante el cual una fracción de clase hegemónica logra imponer, a través del control de los medios culturales -ya estatales u oficiosos-, sus propios intereses como el reflejo del *bien común*; de suerte que, si bien las condiciones del pacto son en general sujetas a debate, el carácter beneficioso del vínculo con Gran Bretaña en los términos consuetudinarios sólo es criticado en un principio por un reducido grupo de políticos e intelectuales.

A nivel nacional son los ganaderos invernadores, intermediarios entre los criadores y los frigoríficos, los principales beneficiarios del Pacto Roca-Runciman, aunque el acuerdo fue apoyado por los diversos eslabones de la cadena de la carne: los criadores<sup>22</sup>, los invernadores y los frigoríficos. Los más importantes conflictos entre estos sectores surgirían como consecuencia indirecta del Pacto y no podían ser previstos por los criadores al momento de apoyar su firma.

En cuanto a la burguesía industrial de origen nacional, dado su carácter de fracción aún no preponderante, y orientada a desarrollar una industria de consumo acotada en el marco de la drástica reducción de las importaciones británicas, podemos decir que no presentaba en un principio intereses contradictorios a los de la fracción hegemónica. Más aún, el capital industrial surgía frecuentemente de la reinversión de utilidades obtenidas en la actividad agroexportadora, y vinculada con el capital extranjero. Sin embargo, incluso sin considerar este último punto, según mencionan Murmis y Portantiero, la fracción hegemónica se encontraba ya dispuesta a una industrialización limitada procurando garantizar la reproducción del sistema ante las restricciones impuestas por la crisis mundial.

Para entender la orientación que tendrá el programa industrialista, resulta fundamental considerar el rol del capital extranjero en este proceso a partir de la

---

20 Fodor y O'Connell (p. 35) señalan el origen de esta divisa en la frase pronunciada por Sir Malcom Robertson, ministro de la corona, ante la Cámara Británica de Comercio: «Cómprrennos que nosotros podremos comprarles».

21 Fodor y O'Connell, *op. cit.*, p. 46.

22 Éstos proveían de ganado en pie a los invernadores, exportaban carne congelada -de menor calidad y precio que la enfriada- o vendían al mercado interno.

Primera Guerra Mundial. Las inversiones extranjeras que ingresan a la Argentina comienzan a provenir fundamentalmente desde los EE.UU., perdiendo relevancia Gran Bretaña como origen de las mismas. Esto implicará un cambio en el destino de las inversiones realizadas, ya que las mismas no se concentrarán en lo sucesivo en los servicios públicos, el procesamiento de carne y el endeudamiento público, sino que procurarán valorizarse en la producción industrial de bienes manufactureros orientados a satisfacer el mercado interno.<sup>23</sup>

La modificación en el sector de destino de las inversiones extranjeras se explica, de acuerdo a Peralta Ramos, por i) la protección existente en el mercado interno, que aseguraba una alta tasa de ganancia para aquellos capitales que optaran por la producción de bienes de consumo en el país y ii) el excedente de bienes de capital que tiene lugar en el centro y la consecuente necesidad de ampliar constantemente las áreas de inversión.

De acuerdo a la autora, al tiempo que crece la participación del capital extranjero en la estructura productiva<sup>24</sup>, se observa ya desde este período una concentración creciente al interior de la actividad industrial, siendo que cerca del 10% de los establecimientos explica más de la mitad de la producción y el empleo manufactureros. A su vez, aquellos establecimientos que concentran la mayor parte del producto industrial son de origen extranjero o fuertemente vinculados al mismo.

Así, en la sustitución de importaciones de bienes de consumo no durables coinciden tanto los intereses del capital extranjero —especialmente estadounidense—, de la gran burguesía industrial representada por la UIA, y del capital terrateniente vinculado a la SRA; siendo que el cambio en el régimen de acumulación que tendrá lugar como consecuencia de esta alianza de clases no significará una transformación radical del proceso productivo.

A pesar de considerarse inicialmente como transitorias, las medidas de fomento industrial propiciadas por la misma clase dominante beneficiaria del modelo agroexportador implicarán transformaciones que resultarán irreversibles para la nueva estructura económica. La intervención estatal creciente que tenía lugar en los países centrales, se tradujo, fronteras adentro, en una mayor injerencia gubernamental sobre el rumbo de la economía.

Entre las medidas adoptadas en este período se cuentan el establecimiento del impuesto a los réditos en 1931<sup>25</sup> —ante la caída en los ingresos públicos otrora dependientes del comercio exterior vía derechos aduaneros— y el control de cambios —en el mismo año—, dada la depreciación de la moneda causada por la salida de capitales.

Ante el establecimiento de un control centralizado de la compra y venta de divisas, la política arancelaria perdió relevancia como reguladora de las importaciones, ya que éstas pasaron a depender de la disponibilidad local de divisas, y no del precio de los bienes producidos en el exterior<sup>26</sup>. En 1933 se implementará

---

23 Peralta Ramos, *op. cit.*

24 Hacia 1935 más del 50% del total de la industria es propiedad de capitales foráneos. Peralta Ramos.

25 Resulta notable que la aplicación de este impuesto ya hubiese sido intentada, sin éxito, por Yrigoyen y Alvear, para llegar a su aplicación sólo bajo el gobierno de Justo.

26 Schvarzer, *op. cit.*

una división en el mercado cambiario, creándose uno regulado por el Estado -en el que la devaluación de la moneda sería mínima- y otro en el que las fuerzas del mercado determinarían el precio de las divisas. En el primero de estos mercados, el gobierno establecerá jerarquías para la venta de moneda extranjera, manifestando las preferencias garantizadas a Gran Bretaña. Así, las prioridades para la asignación de las divisas serían, en orden decreciente, el servicio de la deuda, las importaciones fundamentales -ya que sólo pueden adquirir las divisas en este mercado quienes cuentan con permisos de importación- y la remisión de utilidades por parte de las empresas de servicios públicos. Las divisas necesarias para adquirir aquellos bienes no favorecidos sólo pueden obtenerse en el mercado libre, donde el valor de las mismas es un 20% superior al del mercado oficial<sup>27</sup>.

Es también en 1933 cuando la producción y comercialización de productos primarios comienza a ser regulada por medio del establecimiento de juntas estatales -de granos, carnes, azúcar, vino, algodón y yerba mate, fundamentalmente- que determinan precios mínimos, cuotas para la producción y áreas pasibles de ser sembradas. Por otro lado, mientras en 1935 se crea el Banco Central y aparece el crédito industrial, también en línea con los compromisos tomados con el Reino Unido se crea en 1936 la Coordinación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires, otorgándosele el monopolio de los servicios del tranvía y los ferrocarriles a Gran Bretaña. Sin embargo, el transporte urbano continuará bajo el predominio de automóviles y colectivos. Entre otras razones, esto se debe a que el plan vial, que tiene lugar como parte del programa de obras públicas que procura disminuir el desempleo existente, consiste en un trazado paralelo al de las vías del ferrocarril. El incremento en la demanda de automotores y camiones que se produce por consecuencia de estas medidas agudizará, en forma concomitante al proceso de declinación del ferrocarril, el avance del capital estadounidense por sobre el inglés.

La industria se constituye a partir de este momento en el elemento más dinámico de la economía gracias a las medidas de política implementadas -devaluación con control de cambios- que implicarán, en las condiciones presentes de inserción en el mercado mundial, un traslado de ingresos desde el sector agrícola al industrial. De esta manera se desarrolla una industrialización sustitutiva de importaciones que se basará en la producción de bienes de consumo para un mercado incrementado a partir de la expansión económica de la década de 1920. Según Peralta Ramos, el 90% del crecimiento manufacturero en el período se explica por la reducción del coeficiente de importaciones en la oferta total de productos manufactureros argentinos.

Los principales sectores que crecerán en este período serán aquéllos que dependían significativamente de las importaciones con anterioridad a la crisis, y en los que las materias primas necesarias para la producción pasan a obtenerse en el mercado local -textiles, alimentos y productos químicos, entre otros-. Este incremento en la producción industrial se basará fundamentalmente en la capacidad instalada anteriormente<sup>28</sup>, procurándose utilizarla completamente al incrementar

---

<sup>27</sup> Garulli, *op. cit.*

<sup>28</sup> De acuerdo al censo de 1935, sólo un 10% de los establecimientos habían sido emplazados con posterioridad a 1930. Schvarzer, *op. cit.*

la ocupación de mano de obra. Así, crecerán ciertos talleres cuya escasa producción solía ser subsidiaria de la oferta importada con anterioridad a 1929.

Peralta Ramos caracteriza a este proceso de sustitución de importaciones en dos sentidos. En primer lugar, se incorpora mano de obra en forma creciente al proceso productivo y es por lo tanto la plusvalía absoluta la forma primordial de acumulación del capital. En segundo lugar, el mismo será liderado por las industrias productoras de bienes de consumo y caracterizadas por contar con una organización social del trabajo relativamente poco compleja.

A partir de la crisis de 1929, las empresas establecidas en el país gozarán de un alto nivel de protección; lo cual, sumado a las dificultades para importar bienes de capital, determinará que las inversiones orientadas a obtener mejoras tecnológicas sean escasas. Por esta conformación, las firmas presentarán bajos niveles de productividad y altos costos, y su subsistencia pasará a depender fuertemente de la intervención estatal<sup>29</sup>.

El control de cambios y demás políticas proteccionistas imposibilitaron a las empresas extranjeras que dependían de la importación de productos desde sus países de origen el continuar con la misma estrategia comercial, a excepción de las inglesas. Muchas de ellas reemplazaron las actividades de representación comercial por las de armado y montaje; empresas norteamericanas instaladas en el país desde la década anterior continuarán invirtiendo en Argentina luego de la crisis, aunque se desplazarán hacia aquellas ramas más favorecidas por la sustitución de importaciones<sup>30</sup>. Aunque la entrada de capitales disminuye fuertemente después de 1930, persiste una modesta corriente de inversiones extranjeras directas que resultará luego fundamental para desarrollar el proceso de industrialización que tiene lugar entre 1933-1943<sup>31</sup>. Además de beneficiarse por la protección existente en el mercado local y «saltar la tarifa», las empresas aprovecharán el otorgamiento de exenciones impositivas, la existencia de un mercado relativamente amplio y la disponibilidad de fuerza de trabajo considerablemente barata -dadas las migraciones internas que impedían que el aumento en la demanda de trabajo forzara un incremento en los salarios-.

La recuperación económica comienza a hacerse visible hacia 1933, con el incremento en los términos del intercambio a causa de las sequías que asolan a Canadá y los EE.UU; este último país se convertiría por tres años consecutivos en importador neto de cereales. Hacia 1937 los términos del intercambio alcanzan en Argentina el nivel de 1928, fundamentalmente gracias al incremento en el precio del trigo<sup>32</sup>. Asimismo, a partir del estallido de la Segunda Guerra Mundial el proceso de sustitución de importaciones se verá profundizado. El cierre de

---

29 Este fenómeno convalidaría el análisis de Peralta Ramos que caracteriza a la plusvalía absoluta como principal artífice de la acumulación, mencionado en el párrafo anterior.

30 Estados Unidos se destaca en el sector textil. Asimismo, entre las empresas europeas serán las alemanas quienes harán uso de las oportunidades existentes en el sector eléctrico, mecánico y químico.

31 Esto se observa, por ejemplo, en la industria del caucho, la cual se desarrolla en el país a partir de la instalación a inicios de la década del 30 de filiales de empresas extranjeras dedicadas a la fabricación de neumáticos. (Díaz Alejandro, *op. cit.*, 1970).

32 Garulli, *op. cit.*

los mercados externos, la falta de insumos importados, y la escasez de combustibles se sumarán a las sanciones impuestas por EE.UU. debidas a la posición neutral de la Argentina frente a dicho conflicto –prohibición de vender a este país ciertos productos, bloqueo de depósitos argentinos en bancos norteamericanos-. Todo ello llevó a impulsar el desarrollo local de aquellos sectores prioritarios en los que el país se encontraba rezagado en mayor medida: maquinarias, energía e insumos básicos. Se reducen las exportaciones de trigo, lino y, especialmente, maíz<sup>33</sup>, dada la falta de transporte marítimo y el desarrollo de la producción en países competidores como Canadá y EE.UU. Sin embargo, las ventas de carne congelada y enfriada a Gran Bretaña se incrementan durante la contienda, como así también las exportaciones de bienes manufacturados a países vecinos.

Si bien entre 1925-1929 y 1935-1939 la caída en las importaciones fue superior al 28%, el PBI real creció a una tasa superior al 20%. Esto fue posible gracias a una modificación en la estructura de la demanda, ya que mientras el gasto en inversión fija cae un 16%, aquél destinado a consumo crece un 28%, teniendo lugar una importante sustitución de importaciones<sup>34</sup>.

Con la recomposición de la producción agrícola en EE.UU. hacia 1938 y las malas cosechas argentinas que implican una disminución en los saldos exportables del 50%, se inicia en el país un nuevo período de estancamiento. Este procurará ser superado por el gobierno mediante una devaluación del peso que incrementará el valor de las exportaciones expresadas en moneda local<sup>35</sup>. Asimismo, se establecerá una restricción cuantitativa a las importaciones que, de acuerdo a Murmis y Portantiero, significará «el paso más decidido dado por la élite dentro de una estrategia proteccionista».

En 1940, Federico Pinedo, ministro de economía del gobierno de Castillo, presentará un Plan de Reactivación Económica que siendo aprobado por el Senado, no se tratará en la Cámara de Diputados. El espíritu del programa no deja de estar enfocado en proteger los consabidos intereses de la fracción dominante de la burguesía local -aún ligada a la exportación de productos primarios-, aunque concretamente implica reconocer la necesidad de que la producción industrial garantice el crecimiento de la oferta global ante el cierre de los mercados externos. Comprender acabadamente la obra de Pinedo, así como determinar adecuadamente si el Plan de Reactivación Económica constituye un auténtico giro o la expresión necesaria de la continuidad en su carácter de representante de los intereses del gran capital terrateniente, será una tarea que se procurará abordar en forma separada dentro de este trabajo.

---

33 Como forma de dimensionar la disminución en las exportaciones de maíz –y consecuentemente de las ventas totales-, basta mencionar que el mismo pasa a ser utilizado como combustible para los ferrocarriles y ciertas industrias, entre ellas la frigorífica.

34 Díaz Alejandro, *op. cit.*, 1970.

35 Garulli *op. cit.*



# El oro y la carne: cultura económica de las corporaciones ganaderas

En el agro están las bases para el despegue del país. Es hora de que se tome conciencia de esto. Por nuestra parte, debemos recuperar protagonismo para impulsar verdaderas políticas de Estado que consoliden el crecimiento. En este sentido trabajaremos con todos ustedes, a efectos de desarrollar una estrategia que privilegie la Argentina como proveedora de alimentos sanos y nutritivos, fibras y productos naturales a un mercado mundial cada vez más demandante, pero a su vez cada vez más exigente.

Luciano Miguens (Presidente de la SRA), ¡2004!<sup>1</sup>

## I. Ideario y práctica política de la Sociedad Rural Argentina

La Sociedad Rural Argentina es fundada en 1866 por los ganaderos más dinámicos de la Provincia de Buenos Aires, quienes introducen, por ese entonces, nuevas razas vacunas para el mestizaje y, por primera vez en la pampa, el alambrado en sus campos. Será a principios de la década de 1930 cuando comenzarán a fundarse nuevas organizaciones representantes de los sectores ganaderos, como la Confederación de Sociedades Rurales del Litoral, la Patagonia, el Centro y, en 1932, la corporación más representativa de los intereses ganaderos del interior del país, destinada a nuclear a los criadores: la Confederación de Asociaciones Rurales de la Provincia de Buenos Aires y el Territorio de la Pampa (CARBAP).

Dado que –en lo concerniente al circuito ganadero– la SRA cuenta entre sus miembros tanto con invernadores como con criadores, una lectura apropiada de la evolución de su ideario y accionar ha de tener en cuenta la composición de su directorio<sup>2</sup>. La contradicción fundamental en el seno de los sectores terratenientes, estudiada entre otros por Murmis y Portantiero, está dada por el carácter intermediario de los invernadores, quienes poseen tierras con pasturas más tiernas, y más cercanas al puerto y los frigoríficos. Siendo que el perjuicio por cualquier precio desfavorable podrá ser trasladado por ellos a los criadores, no serán escasas las circunstancias en las que opten por asumir posiciones desfavorables para la gran mayoría de los propietarios. Sin embargo, si bien las instancias de conflicto entre ambas fracciones de clase son innegables, las de consenso no dejan de ser sustantivas.

Habrà de observarse, inclusive, que conocer el eslabón del circuito productivo de la carne dominante en el Directorio no permite establecer relaciones en cuanto al posicionamiento político de esta corporación. Diversos condicionan-

---

<sup>1</sup> Luciano Miguens, discurso en Tierra del Fuego. En *Comunicado de Prensa de la SRA*, 16 de febrero de 2004. (<http://www.sra.org.ar/sra/comunicados.asp?idioma=1&var=nota&id=227>).

<sup>2</sup> A este respecto, recordaremos también que aunque los invernadores suelen aventajar en las elecciones bienales realizadas para elegir al Presidente de la corporación y a los 18 miembros del Directorio, éste no será siempre el caso.



tes tanto internos como externos harán que los mismos representantes que adoptaran en cierto momento una postura favorable a una política de *laissez faire*, impulsen en otro contexto la intervención directa por parte del Estado.

A pesar del rol preponderante de la SRA en cuanto a la cohesión política e ideológica de los grandes terratenientes durante el período estudiado, existía una variedad notable de posiciones contradictorias respecto a la industrialización del país.

La línea de los criadores de la SRA, dominante en el Directorio a principios de la década de 1920 con la presidencia de P. T. Pagés, reconocerá la necesidad de que los ganaderos tomen en sus manos una fracción de las actividades de industrialización y comercialización de la producción pecuaria, oponiéndose a los intereses del *pool* frigorífico al abogar por la formación de un frigorífico nacional.

De este modo, serán habituales en este período las alusiones al papel histórico de los ganaderos en la construcción del Estado Nacional y a la necesidad de alcanzar la independencia económica, así como también la denuncia del accionar monopolista del *pool* frigorífico. Incluso procurarán buscar el apoyo de los trabajadores rurales, acusando al capital foráneo de la explotación que los mismos sufren.

A partir de 1927 –concluida la última *guerra de carnes*–, con L. Duhau en la presidencia, la corporación será conducida por los invernadores, quienes impulsarán el mantenimiento del *statu quo* en la división del trabajo existente en el circuito al interior de la Nación. Afirmarán que la complejidad que presentan las actividades realizadas por los frigoríficos extranjeros en el país implica la imposibilidad de que una contraparte local pueda dedicarse con igual nivel de eficiencia a dicha tarea. Los intereses de los frigoríficos extranjeros deben ser, por tanto, respetados<sup>3</sup>.

Desde mediados de 1929, con la fuerte caída en los precios internacionales y el estallido de la crisis, el discurso de la SRA se opondrá firmemente a los gravámenes sobre la exportación de los productos agropecuarios, establecidos en forma permanente desde 1923. Asimismo, afirmará la necesidad de transformar en granjas, mediante el apoyo estatal, los campos arrendados que sean aptos para tal fin como forma de contrarrestar la coyuntura adversa y de contribuir al mismo tiempo al impulso de la explotación intensiva<sup>4</sup>. Reconociendo la necesidad de orientar la producción hacia las demandas del mercado interno, requerirá la implementación de políticas destinadas a incrementar la diversificación productiva, la productividad por hectárea y la disminución en los costos de producción<sup>5</sup>. Este argumento será arquetípico, vale destacar, de la clase terrateniente en esta y otras regiones cuando se halle frente a la posibilidad -cierta o no- de una reforma agraria.

---

3 Es interesante rememorar la intervención en el Senado de un ex presidente de la SRA, durante el año 1913, por su elocuencia: «Es mil veces preferible el monopolio de una empresa privada al monopolio industrial ejercido por el Estado, porque del primero es posible, siquiera posible, defenderse, mientras que el segundo puede llegar a convertirse en una verdadera, incontestable tiranía económica, y las tiranías económicas suelen ser el instrumento de las tiranías políticas». Emilio Frers, ex presidente de la SRA, citado en Smith.

4 Girbal-Blacha, *op. cit.*, 1988.

5 Girbal-Blacha, *op. cit.*, 1999.

Ya en períodos anteriores al analizado, caracterizados también por una profundización en los reclamos sociales –fundamentalmente provenientes de los arrendatarios dedicados a la agricultura, y cuyo ejemplo paradigmático es el así llamado *Grito de Alcorta*<sup>6</sup> en 1912-, los grandes ganaderos reconocían la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los grupos subalternos que pudiesen plantear la necesidad de reformas sustanciales en la estructura agraria. Desde 1920 la organización apoyarán aquellos proyectos que procuraban incrementar el número y mejorar la situación de los agricultores propietarios como forma de constituir a la colonización granjera en «centinela del orden y de la civilización nacional». Sin embargo esta colonización no debía ser de carácter «parcelario» en «regiones demasiado nuevas». Propone, en cambio, «fomentar las actividades rurales en torno de las ciudades, de las estaciones ferroviarias, de los puertos de la República; desmenuzar ahí el latifundio»<sup>7</sup>.

Será el mismo motivo -es decir, el reconocimiento del riesgo que implica para la reproducción del sistema la profundización en los reclamos sociales- y la caída de la oferta global lo que llevará a la SRA, durante la década de 1930 a apoyar el desarrollo en el país de la actividad industrial, limitada fundamentalmente a la producción de bienes de consumo para el mercado interno. En esta línea, L. Duhau, siendo Ministro de Agricultura, afirmará en un discurso en la Unión Industrial Argentina (UIA) en 1933:

Ha concluido la etapa histórica de nuestro prodigioso desenvolvimiento bajo el estímulo directo de la economía europea» (...) «La Argentina podía obtener buena parte de las manufacturas que requería ya sea produciéndolas directamente o ya obteniéndolas en los países extranjeros mediante el canje con sus productos agrícolas. Lo más económico, lo más provechoso para el país, resultaba con frecuencia el último procedimiento, el procedimiento del intercambio» (...) «A la industria nacional le tocará, pues, resarcir a la economía argentina de las pérdidas incalculables que provienen de la brusca contracción de su comercio exterior»<sup>8</sup>.

Sin embargo, aparece aquí una notable contradicción con las manifestaciones de A. Escobar, ganadero, radical antipersonalista e integrante del Partido Demócrata Nacional, quien afirmaría en 1933 la necesidad de proteger las actividades rurales del país mediante el libre comercio recíproco. Asegura de este modo que:

Una industrialización prematura sólo determinaría costos más altos» (...) «Nuestro problema es agrícola-ganadero y se resuelve así: a mayor compra de nuestros productos, mayor adquisición de mercaderías extranjeras. Aumentando el volumen de nuestras transacciones creamos trabajo y bienestar»<sup>9</sup>.

Esto permite observar la falta de homogeneidad de la SRA en cuanto a los posicionamientos de sus dirigentes, que dificulta asumir un giro en el discurso corporativo hacia el industrialismo.

---

6 Primera huelga agraria argentina, por la cual más de cien mil chacareros de la región pampeana paralizan sus actividades en protesta contra las leoninas condiciones de arrendamiento y reclamando la propiedad de la tierra, fundando en el mismo acto la Federación Agraria Argentina (FAA) en Alcorta, Santa Fe.

7 Ezcurra, p. 444, citado en Girbal-Blacha, *op. cit.*, 1988.

8 Citado en Murmis y Portantiero *op. cit.*.

9 Citado en Smith.

Debido especialmente a las consecuencias del Tratado de Ottawa, las posturas de los criadores e invernadores de la SRA serán sustancialmente modificadas y se unificarán para reconocer la necesidad de intervención estatal en procura de garantizar la defensa de los intereses ganaderos y controlar el accionar del *pool* frigorífico<sup>10</sup>.

Consecuentemente, entre 1931 y 1932 la SRA definirá su Plan Orgánico, que establece la necesidad de crear una Comisión Nacional para el Control del Comercio de Carne; impulsa la intervención directa de los ganaderos en el mercado interno (mediante la conversión del Frigorífico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires en una empresa mixta sostenida por el Gobierno Nacional y los ganaderos del país); y considera la necesidad de, una vez alcanzada esta participación, profundizar la inserción de los ganaderos en el comercio internacional de productos pecuarios. La naciente CARBAP apoya en un principio las líneas fundamentales de este programa, que constituye un giro visiblemente significativo con respecto a las posiciones previas de la SRA.

En 1932 el gobierno de Justo crea la Comisión Nacional de Carnes, y en 1933 la Junta Nacional de Carnes<sup>11</sup>. Esta última se constituye como entidad autónoma dependiente del Ministerio de Agricultura, y será la encargada de inspeccionar el comercio de productos pecuarios; nacionalizar el Frigorífico Municipal –creando el Frigorífico Nacional de la Capital–; y fundar la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP)<sup>12</sup> «para la defensa de la ganadería nacional». La presidencia de la Junta recaerá sobre el Ministro de Agricultura, al tiempo que dos miembros serán integrantes de la SRA, el Presidente de la Nación designará otro par, dos formarán parte de la Junta como representantes del Interior, uno representará al frigorífico recientemente nacionalizado y, significativamente, los frigoríficos extranjeros contarán también con un integrante en representación de sus intereses<sup>13</sup>.

El Presidente Agustín P. Justo definirá claramente el peso del sector privado en la conformación de estos organismos cuando en mayo de 1934 afirme:

Son llamados a colaborar con el gobierno en forma directa y responsable, en el seno mismo de las juntas, los representantes de las distintas fuerzas que actúan en cada materia. El gobierno cuenta así con la experiencia y el espíritu práctico de estos representantes, y a su vez ellos encuentran en el gobierno la influencia superior que coordina las actividades y armoniza con justicia y equidad los intereses antagónicos, haciéndoles servir conjuntamente para mayor beneficio de la economía nacional<sup>14</sup>.

---

10 Esta unidad de intereses observable tras el Tratado de Ottawa se verá interrumpida tras el *Pacto Roca-Runciman*; cuando los criadores aparezcan como damnificados frente a los invernadores. Imaz, *op. cit.*

11 La primera intervención estatal en lo referente a comercialización agropecuaria tiene lugar en 1923, con la aprobación de la Ley 11.210 que ante la crisis ganadera mundial que se desata en 1922 busca favorecer a los ganaderos criadores mediante el control de los frigoríficos extranjeros. Barsky, *op. cit.*, 1988.

12 La CAP fue utilizada con el objeto de aprovechar la cuota del mercado inglés establecida por medio del Tratado Roca-Runciman para cualquier organización argentina exportadora de carnes cuya formación fuera reciente. Esta cooperativa de productores se financiaba con los aportes de capital de los criadores, fondos públicos y un impuesto del 1.5% de las ventas de carnes realizadas en el mercado interno. Barsky y Gelman, *op. cit.*

13 Smith, *op. cit.*

14 Bejar; citado en Barsky, *op. cit.*, 1993.

La incidencia directa de integrantes de la SRA sobre las decisiones de gobierno no tendrá lugar únicamente mediante su integración en la Junta Nacional de Carnes, sino que será especialmente destacable el gran número de representantes de los grandes terratenientes que participará en los gabinetes de los distintos gobiernos argentinos, detallando su participación en la gestión de Justo – siendo que el mismo Presidente pertenece a la corporación empresaria-, como puede observarse en el cuadro de la página siguiente.

También en 1932, la Sociedad Rural entrega un Memorial al gobierno<sup>15</sup>, en el que se postula fervientemente la conveniencia de un acuerdo comercial con Gran Bretaña para mantener la máxima cuota factible de apertura metropolitana a la carne nacional. Se propone en este documento el establecimiento del trato preferencial para dicha potencia en el comercio exterior, así como la coordinación del control de cambios en proporción al intercambio relativo con los distintos países (es decir, de hecho, la coordinación del control de cambios con el comercio anglo argentino). Resulta difícil concebir las particulares condiciones en las que el tratado Roca-Runciman sería firmado<sup>16</sup> sin tener en cuenta la importancia decisiva de este mecanismo de imposición corporativo.

Una vez concretado el pacto, la SRA lo avalará consecuentemente, aunque no sin dejar constancia de lo que constituye un serio riesgo para sus intereses en una muy particular manifestación de lo que luego daría en llamarse *estatismo*:

No debo ocultar de que (sic) en las declaraciones formuladas en el Protocolo, existe una, con la que la Sociedad Rural Argentina ha estado siempre en desacuerdo. Me refiero al porcentaje (15%) que se reserva dentro de la cuota, para ser entregado a las empresas formadas por ganaderos del país. Pues hemos sostenido que la cuota debía serle asignada en su totalidad a nuestro Gobierno, con el fin de que él la distribuyera; y nuestra preocupación es hoy mayor, por cuanto el 15% asignado, lo es en forma condicional.<sup>17</sup>

La reacción de la prensa afín a la Sociedad Rural ante el pacto resultaría dispar. El matutino *La Prensa*, que desde inicios de la década se opusiera a las políticas de corte proteccionista, caracterizará el pacto como una consecuencia de dichas políticas y preconizará un retorno al comercio irrestricto. Al tiempo que *La Nación*, con una pluma más afín a las particulares circunstancias enfrentadas por los terratenientes, elogia el pacto considerándolo un paso necesario para el restablecimiento del curso normal de las relaciones comerciales con Gran Bretaña<sup>18</sup>. Creemos, a este respecto, que no sería absurdo suponer un paralelismo de la discordancia entre las líneas editoriales con las notables contradicciones en el propio discurso de la SRA.

---

15 Ver *La Nación*, 15/10/1932. Firmando esta declaración aparecen «preclaros» nombres de la historia argentina del siglo XX, como los de Eduardo F. Bullrich, Enrique Duhau, Leonardo Pereyra Iraola, Rodolfo de Alzaga Unzué y Guillermo Martínez de Hoz.

16 Entre otras características ya mencionadas, cabe recordar la prevalencia casi excluyente de la cuota de carne exportada como prenda de negociación.

17 Declaración del presidente de la SRA, Horacio Bruzzzone, al gobierno argentino. Citado en *La Prensa*, 4/5/1933.

18 *La Prensa*, 27 de octubre de 1932; p. 8 y 3 de mayo de 1933; p. 8; *La Nación*, 3 de mayo de 1933; p. 6; citadas en Drosdoff, *op. cit.*

Cuadro 1. Representación de la SRA en Gabinetes Inaugurales, 1910-1943.												
	Período	Presidente	Vicepresidente	Interior	Relaciones Exteriores	Hacienda	Ejército	Marina	Agricultura	Obras Públicas	Justicia e Instr. Púb	Total
Saenz Peña	1910-14	X	X	X	X	X		X	X	X		8
De la Plaza	1914-16	X	-					X	X		X	4
Yrigoyen	1916-22				X	X		X	X	X		5
Alvear	1922-28	X				X	X		X		X	5
Yrigoyen	1928-30		X						X			2
Uriburu	1930-32		X		X	X			X	X		5
Justo	1932-38	X	X		X		X				X	5
Ortiz	1938-41	X			X							2
Castillo	1941-43		-						X			1
Nota: X = miembro de la SRA.												
Fuente: Smith (1986)												

Al iniciarse el año 1935, las autoridades británicas insistirán en un impuesto a la importación de carne proveniente de áreas fuera de los Dominios, con el fin de proteger a los productores miembros del Commonwealth de una persistente baja en el precio de los productos pecuarios. Los lineamientos de este proyecto se habían hecho públicos previamente, aunque nunca hasta entonces habían sido concretados. Las autoridades argentinas en el área de Agricultura, considerándolo preferible a una revisión constante de la cuota a exportar, que podría implicar un contexto más riesgoso para el comercio de carnes, aceptan la renegociación del pacto Roca-Runciman en 1936 (conocida como el *Tratado Malbrán-Eden*) sobre la base de este impuesto.

La reacción de la Sociedad Rural y de los matutinos antes mencionados, sería en este punto análoga a la mostrada en ocasión del Pacto original, de tal forma que, mientras *La Nación* se mostraría en una posición más conciliadora que *La Prensa*, la SRA no se abstendrá de hacer oír sus lamentos en lo que respecta al nuevo impuesto:

El convenio autoriza el establecimiento de un impuesto en extremo oneroso, que perjudicará a los productores argentinos si no se consigue distribuir su incidencia entre las partes que concurren a la producción, industrialización, comercio y consumo de las carnes, incluyendo asimismo al estado.<sup>19</sup>

Durante la Segunda Guerra Mundial Inglaterra pasa a ser comprador directo de carne del gobierno argentino, siendo a partir de entonces el Estado Nacional quien determina los márgenes para la industrialización y comercialización. El precio del ganado aparece como producto de la política pública y se introduce en 1941 un sistema de tipificación cuyo supuesto fin es terminar con la manipulación de precios conducida por los frigoríficos. Tras la fijación de precios mínimos para la compra y máximos para la venta, dejarán de enfrentarse frigoríficos y ganaderos para oponerse en forma conjunta a la política estatal<sup>20</sup>.

Tras un intervalo de pocos años sin intervenciones públicas significativas, el capital terrateniente volverá a expresarse en 1940 a través de L. Duhau en ocasión de la presentación del Plan Pinedo en 1940. Nuevamente, Duhau se manifestará en pro del fomento a la industria circunstancialmente necesaria:

Descartado el estímulo de afuera por el *estado confuso e inquietante de la economía y la política mundiales*, el país debe buscar por sí mismo, con sus propios recursos, aliviar sus actuales dificultades. El plan propone promover eficientemente la producción de la industria local por dos medios: la construcción de obras públicas reproductivas y el ajuste de las importaciones a la capacidad efectiva de pago del país <sup>21</sup> (itálica nuestra).

La respuesta de la corporación al Plan Pinedo será de apoyo, aunque con cautela. Así, se afirmará:

El fomento de las industrias transformadoras que utilicen materias primas del país puede contribuir a mantener la prosperidad económica, pero este fomento debe

---

19 Opinión del presidente de la Sociedad Rural, doctor Cosme Massini Ezcurra, respecto del tratado Malbrán-Eden, publicada en *La Prensa*, 16/12/1936. Cabe destacar que, una vez concretada la renegociación, el impuesto británico pasaría a ser financiado por un subsidio cuyo gravamen queda distribuido entre el Estado argentino, los productores y los frigoríficos. Sólo en 1937, con un mejoramiento sustancial en los precios cárnicos, este subsidio sería eliminado.

20 Barsky y Gelman, *op. cit.*

21 MHAN, El plan de acción; p. 163-67, citado en Díaz Alejandro, *op. cit.*, 1970.

estar subordinado fundamentalmente a la consideración de nuestro intercambio: no debemos fomentar artificialmente industrias que en un *momento de normalidad* nos obliguen a recurrir a trabas artificiales para mantenerlas, trabas que dificultarán la reanudación de nuestro intercambio<sup>22</sup> (itálica nuestra).

Puede observarse a la coyuntura del mercado mundial de bienes primarios, en ambas citas, como el determinante que permite a las corporaciones ganaderas concebir una mayor industrialización de la Argentina. La contraposición entre un estado inquietante de la economía internacional y un hipotético futuro restitutivo del *statu quo* resulta evidente.

Idéntico comportamiento se observa en el rol activo que, con una perspectiva de corto plazo, estas organizaciones detentan en la constitución de organismos que a posteriori devendrán en focos de hostilidad para con sus propios intereses. Así, observamos la creación en 1940 del Consejo Agrario Nacional (CAN) mediante la sanción de la ley 12.636, cuyas facultades en tanto ente autárquico incluyen la expropiación de tierras «abandonadas, no explotadas o bajo explotación no racional» orientada a su futura ocupación por colonos<sup>23</sup>. Teniendo en cuenta que sus atribuciones respectan a tierras sumamente fértiles, la conformación de este organismo por un gobierno conservador, junto con la composición mayoritaria de representantes oficiales y corporativos en su dirección, puede resultar en un principio sorprendente.

Si se observa que toda expropiación iría reglamentariamente acompañada por una indemnización estipulada a partir de una valuación fiscal que promediara el valor de la propiedad durante los diez años anteriores, y teniendo en cuenta que hacia inicios de la década de 1940 los precios de la tierra alcanzan uno de sus pisos históricos, las motivaciones del fenómeno aparecen con transparencia. La propia conformación corporativa de la dirección del CAN aseguraría, entonces, que las tierras a expropiar no fueran otras que aquellas cuya rentabilidad fuese en ese momento inferior al valor fiscal de la indemnización. De cualquier modo no se consuman expropiaciones efectivas durante los tres primeros años de vida de este organismo, por ser obstaculizado, o bien presupearía o bien institucionalmente, hasta pasado el golpe militar de 1943<sup>24, 25</sup>.

---

22 Anales de la Sociedad Rural Argentina Nro. 12, Diciembre de 1940, citado en Murmis y Portantiero, *op. cit.*

23 León y Rossi, *op. cit.*

24 Horacio Giberti, entrevista personal.

25 Sin embargo, debe considerarse el contexto en el que se introduce la política de tipificación para relativizar las consecuencias en apariencia progresistas que la misma implica. Con la Segunda Guerra el principal mercado en productos pecuarios pasa a ser el de carne enlatada y congelada, obtenida por criadores del interior cuyo producto es de menor calidad. Es en este contexto que la Junta de Carnes crea el sistema de tipificación conformado por cinco categorías de calidad descendente: J, U, N, T y A. Mientras las de mejor calidad carecen de mercado, las últimas son las utilizadas para los productos cuya demanda se encontraba en expansión. La carne es colocada en el exterior al precio correspondiente a los productos de baja calidad —ya que estos eran los productos demandados—, y el ingreso total obtenido es distribuido hacia el interior del país considerando los precios escalonados de acuerdo a la calidad. Es decir, mientras en el mercado libre las distintas calidades de carne se hubieran vendido al mismo precio —o similar—, los productores de baja calidad acaban subsidiando a los de mejores productos a partir del establecimiento de los tipos (Horacio Giberti, comunicación personal).



Cabe señalar en este punto: una lectura superficial de la política intervencionista en el período permitiría concluir que el peronismo no hizo más que continuar un proceso cuyos inicios estaban ya determinados por las condiciones estructurales derivadas de la crisis. Sin embargo, el signo que adquirirá la intervención luego de 1943 no puede desestimarse al momento de extraer conclusiones. Las comisiones y juntas reguladoras de la producción y la comercialización, por ejemplo, se encuentran durante la Década Infame integradas fundamentalmente por representantes de los grandes productores; por lo que el hecho de que posteriormente sea el Estado –mediante la nacionalización e integración mayoritaria de los directorios por funcionarios públicos– quien dirija su accionar, transformará de raíz el signo de la intervención<sup>26, 27</sup>.

En el marco del debate por el precio de los arrendamientos que se desarrolla en el período, nuevamente encontramos que la necesidad de medidas tendientes a resolver las crecientes dificultades derivadas de este proceso es considerada aceptable sólo en forma transitoria, siendo que representantes de los intereses ganaderos esperan su conclusión una vez reconstituidas las condiciones propias de la división internacional del trabajo. Así, el diputado Poblet Videla asegurará en 1940 que:

El reajuste de los arrendamientos agrícolas, tan insistentemente reclamado, sólo puede ser encarado en estos momentos con disposiciones de carácter transitorio y urgente. Sabido es que el saldo exportable de nuestras cosechas tiene que ser adquirido por el Estado ante la inseguridad de su colocación en el mercado externo. Mientras subsista esta anormalidad no es razonable aventurarse en reformas permanentes en la legislación de la materia sin caer en improvisaciones que como tales carecerían de bases firmes para la fijación de los precios de los arrendamientos rurales, problema íntimamente ligado al de la colocación de aquellos saldos exportables<sup>28</sup>.

Reconociendo los problemas derivados de la expulsión creciente de los arrendatarios<sup>29</sup>, la ley 12.771 de 1942 establece que los contratos de arrendamiento que vencieran durante su vigencia se consideren –a opción del locatario– prorrogados por el plazo de la misma, no pudiendo exceder dicha prórroga los tres años. Asimismo, se suspenden los juicios de desalojo por vencimiento de contratos y se establecen las líneas a seguir para efectuar los ajustes correspondientes en los valores de los arrendamientos. Por otro lado, la ley es complementada por la creación de la Dirección de Arrendamientos y Aparcerías Rurales, de la cual depende la Cámara Arbitral de Arrendamientos destinada a mediar entre propietarios y arrendatarios<sup>30, 31</sup>.

---

26 Horacio Giberti, entrevista personal.

27 Naturalmente, el funcionariado estatal no es ajeno al conflicto social en el que se halla inmerso. En este caso, el cuño ideológico de quienes ocuparon estos cargos puede vincularse al sector de las Fuerzas Armadas que capitalizara el golpe de 1943; propugnador de la autonomía productiva en el marco de concepciones integralistas y en general adversas al libre cambio. Al respecto, véase Rouquié, *op. cit.*

28 Citado en Barsky, 1988, *op. cit.*

29 A partir de 1938, y en forma concomitante con el crecimiento de los precios ganaderos *vis a vis* los propios de los productos agrícolas, gran parte de los propietarios vuelcan sus tierras en forma creciente a la producción pecuaria, expulsando a los arrendatarios que se dedicaban con anterioridad al cultivo de las mismas.

30 Barsky, *op. cit.*, 1993.

31 En 1943 el Decreto-ley 14001 sustituye a la ley 12.771 estableciendo una reducción del 20% en el precio de los arrendamientos de la región pampeana en relación con los vigentes



Las características de este debate mantienen la tónica general de las intervenciones de la SRA en el período estudiado: En un marco de profunda incertidumbre con respecto al futuro de su propia reproducción material, la corporación no puede más que unificar su discurso en lo que respecta a los dilemas más evidentemente planteados y encontrando dificultades para enunciar una voz coherente que dé cuenta conscientemente de su propia situación en el contexto local e internacional.

En resumen, la política emprendida por la Sociedad Rural Argentina a lo largo del período estudiado no deja de exteriorizar consecuentemente su carácter corporativo pese a su aparente volubilidad. Habida cuenta de las condiciones de incertidumbre que este marco histórico concreto representa para los grandes terratenientes, resulta natural que la forma de manifestación de esta última consista en escisiones y recomposiciones internas, visos de confrontación con el *pool* frigorífico impensables en períodos menos críticos, y coqueteos con el conjunto de la población lindantes con cierto populismo discursivo. En suma, una multiplicidad de formas que, en tanto ensayos de inserción ante cualquier potencial reestructuración económica nacional, prepararían a esta fracción de clase para cualquier escenario probable -si bien su suerte se probará dispar a mediano y largo plazo- procurando conservar el mayor número de prerrogativas posible.

## II. Nemesio de Olariaga, o la ideología de un criador

Estudiar la obra de Nemesio de Olariaga posibilita una aproximación significativa a las nociones propias de un representante de la fracción criadora del sector ganadero argentino en cuanto su propio rol histórico. Tras analizar dicha obra, procuraremos determinar si sus manifestaciones en el marco de la *Década Infame* permiten -al menos en lo que respecta a la mencionada fracción de clase- asumirlo como intelectual orgánico.

Se ha observado a lo largo de este trabajo que uno de los medios más efectivos para la obtención de consenso en cuanto al posicionamiento político que asume la fracción a la que representa un intelectual orgánico es la identificación, a través del discurso, de dicho posicionamiento con los de la sociedad en su conjunto; identificación que, en la obra de Olariaga, resulta transparente. A lo largo de la misma, este autor se afana en concientizar a la población con respecto a la función vital que los pequeños productores -los «*productores auténticos*»- cumplen para el desarrollo del país. Al mismo tiempo, son idealizados los motivos que impulsan la actividad de esta fracción social, la cual, según el autor, por las dimensiones de su propiedad quedaría exenta de especular con el valor de su tierra y sólo estaría interesada por su volumen de producción. De esta forma, los pequeños productores desarrollarían su práctica en el marco de una «*conciencia rural*» característica:

---

el 1/7/40 -cualquiera fuera su forma de pago-, y una prórroga de los arrendamientos que vencieran en 1944/1945. Asimismo, incluye la suspensión de juicios de desalojo por vencimiento de contratos, permite la utilización por parte del arrendatario de hasta el 40% de la superficie para producción ganadera y establece la obligación de registrar los contratos entre arrendadores y arrendatarios.

Un productor propietario de una unidad de tierra conceptuada unidad económica rural no cuenta [a la tierra] en su activo como valor de mercancía negociable, desde el momento en que la propiedad en este caso se ha convertido en su hogar, su vida y su tradición rural por la que obtendrá la vida digna que aspira; por ello lo llamaríamos el productor auténtico<sup>32</sup>.

Estas referencias se contraponen a aquellas realizadas con respecto al daño que infringen los frigoríficos extranjeros y latifundistas, quienes de acuerdo a Olariaga no se sentirían involucrados con el desarrollo de la Patria. Así, para un productor latifundista:

(...) si bien juega como factor importante el valor de la producción, también juega con tanta o más importancia el valor de la tierra que posee en exceso de la que pueda servirle de hogar, y ello se produce cuando supera la unidad económica rural y el exceso, que ya no guarda el calor, ni el sentimiento del concepto social de hogar, ni el de su vida de relación campesina, ni de su tradición, la explota como una factoría de rendimiento capitalista<sup>33</sup>.

Olariaga reconoce que los criadores se encuentran a merced de los invernadores por no tener acceso directo a los frigoríficos sino sólo a través de estos últimos. Considera que es con el propósito de dividir a los ganaderos que el *pool* internacional beneficia a ciertos invernadores, de acuerdo a su gravitación política, estableciendo primas sobre el precio y seleccionando discrecionalmente a ciertas zonas y ganaderos para proveerse de carne.

Así es el capitalismo internacional, insensible al bienestar de las naciones que les abre (sic) las puertas, para obtener ganancias no siempre lícitas<sup>34</sup>.

En coincidencia con la posición de la SRA hasta 1927, Olariaga afirma en la obra estudiada la necesidad de la intervención directa por parte de los criadores, tanto en la comercialización de la carne como en la industria. Este autor se opondrá, en cambio, a la postura adoptada por la SRA a partir del año mencionado, cuando la Lista Blanca, representante de los invernadores, propugna una política de control estatal de los precios de venta. Recordemos que esta posición reconoce que los frigoríficos extranjeros cuentan con condiciones de perfeccionamiento comercial que los tornan irremplazables por similares nacionales, al tiempo que supone que los *pools* son de fácil control. Olariaga se opone a esta postura, considerando que tal política no sólo implicaría un mayor centralismo, sino una aceptación tácita del dominio del país por parte de «capitalismo internacional».

Ante la reducción, a partir de 1927, de las compras a Argentina con destino a Gran Bretaña por parte de los frigoríficos, como parte de una estrategia para privilegiar a sus nuevas factorías en Australia, Nueva Zelanda y Brasil, Olariaga -remarcando la «insensibilidad» de los mismos- los acusará de fomentar en un primer momento un incremento de la oferta para luego restringir las compras a Argentina, determinando una reducción de precios, y afectando, en consecuencia, gravemente a los ganaderos locales.

Olariaga caracterizará a las crecientes exigencias y restricciones de los mercados cárnicos norteamericano y británico como una política orquestada para la

---

32 Olariaga, *op. cit.*, p. 38.

33 Olariaga, *op. cit.*, p. 39.

34 Olariaga, *op. cit.*, p. 378.

imposición del *chilled*, producido sólo en una pequeña zona central de la Argentina por sus mencionados requerimientos de pastoreo y clima especial. Impulsa, en cambio, la apertura de nuevos mercados para otros tipos de carne, especialmente ganado vacuno en conserva y ganado ovino:

Argentina, país productor extraordinario con grandes saldos de exportación, hoy más que nunca, debe mantener la política de libre cambio ante el proceso de los proteccionismos que se traducen en la guerra, económica primero, y bélica después, entre los pueblos<sup>35</sup>.

Esta última cita resulta particularmente elocuente en un aspecto que, por lo demás, está presente en toda la obra estudiada. Si debemos guiarnos por la palabra de Olariaga, no sólo el empequeñecimiento de un mercado particular, sino la totalidad de las circunstancias que componen el devenir de los criadores en la agitada estructura productiva de la década de 1930, aparecen como el fruto de la acción voluntaria, casi conspirativa, de un sector u otro, siempre externo y superior a la misma estructura.

Este entramado discursivo parece evidenciar una notable incapacidad en cuanto a la comprensión de la dinámica del mercado mundial, en la cual es acotado el efecto de la voluntad de cada agente. Esta incapacidad resulta cuando menos dudosa, dada la activa participación de Olariaga en los negocios propios de su actividad. Sin embargo, el carácter real o retórico de su candidez no modifica las conclusiones: la voz que se está expresando a través de este autor refleja en forma transparente los intereses de la fracción criadora durante una de sus peores crisis, con todas las contradicciones y falencias que esto implica.

En vistas de lo antedicho, es factible asumir en la figura de Olariaga la representación intelectual de su fracción de clase en la coyuntura concreta estudiada por este trabajo. Entendemos, en este punto, que su rol de intelectual orgánico queda definido al encarnar las tentativas de articulación hegemónica, por parte de los criadores, hacia el conjunto del tejido social. Estas tentativas, a diferencia de las encarnadas por la SRA, no presentan un carácter pendular en su discurso; probablemente debido a las escasas modificaciones que operaron sobre la inserción de esta fracción en la estructura productiva.

---

35 Olariaga, *op. cit.*, p. 389.

36 / Crisis, hegemonía y proyectos de nación

# Federico Pinedo: el pensamiento económico de la Concordancia

Toda la alharaca imperialista era cosa de neófitos e irresponsables que no han alcanzado a vislumbrar la gloria eterna de Inglaterra por ser la civilización más representativa de la sociedad mercantil, fuente de toda nuestra grandeza y bienestar<sup>1</sup>.

## I. Economía y política

Con el derrocamiento de Yrigoyen por el golpe de septiembre de 1930, el gran capital terrateniente cree encontrarse otra vez en condiciones de diseñar la política económica nacional; y aunque esta pretensión se ve en un principio puesta en entredicho por los designios corporativistas de los sectores castrenses afines a Uriburu, la llegada de Justo a la presidencia en 1933 resuelve definitivamente los hechos a favor de esta fracción de clase.

Es claro que las condiciones de inserción del gran capital terrateniente en la estructura del Estado no pueden ser idénticas a las articuladas durante décadas precedentes: no sólo han sido generalizados los derechos –masculinos– de ciudadanía con la Ley Sáenz Peña a partir de 1912, sino que también han surgido intereses industrialistas de cierta envergadura fogoneados por el capital norteamericano, y el sector castrense se ha constituido en actor político a partir de las experiencias europeas y la constatación de su propia fuerza tras el golpe. Por primera vez desde 1880, la fracción hegemónica necesita construir un consenso que la instituya en representante del conjunto de la sociedad, identificando sus propios intereses con el bien común y, en contraposición, los intereses de sus potenciales adversarios como meras parcialidades.<sup>2,3</sup>

Como mencionamos previamente, este rol será asumido en cierta medida por medios de comunicación afines, como los diarios *La Nación* y *La Prensa*, e instituciones representantes de sus intereses corporativos, como la *Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa* (CARBAP) o la *Sociedad Rural Argentina*<sup>4</sup>. Las circunstancias requieren satisfacer necesidades más amplias, como la representación parlamentaria, el debate con sectores de la sociedad antes ausentes en la confrontación ideológica, y el diseño de una política económica capaz de sostener la posición privilegiada de esta frac-

---

1 Pinedo, F., *La Argentina en la Vorágine*.

2 Sidicaro, *op. cit.*

3 «El ejercicio ‘normal’ de la hegemonía en el terreno que ya se ha vuelto clásico del régimen parlamentario, se caracteriza por la combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría, expresados por los llamados órganos de la opinión pública –periódicos y asociaciones– los cuales, por lo tanto, en ciertas situaciones, son multiplicados artificialmente. Entre el consenso y la fuerza está la corrupción-fraude (que es característica de ciertas situaciones de difícil ejercicio de la función hegemónica, presentando el empleo de la fuerza demasiados peligros) o sea el debilitamiento y la parálisis inflingidos al adversario o a los adversarios acaparando sus dirigentes bien sea encubiertamente o, en caso de peligro emergente, abiertamente, para provocar confusión y desorden en las filas adversarias.» (Gramsci, 1999; p. 81).

4 Recordemos al respecto el elocuente lema de la SRA: «Cultivar el suelo es servir a la Patria».

ción de clase frente a la coyuntura adversa que representa para ella el inicio de la nueva década.

Es comprensible, entonces, la aparición de un intelectual capaz de encarnar las necesidades de esta clase y esbozar una praxis acorde a su circunstancia; lo cual, de acuerdo a los desarrollos teóricos de Antonio Gramsci, equivale al surgimiento de un *intelectual orgánico* que represente cabalmente al gran capital terrateniente en la arena teórica y política. Quien se probará más apto para esta tarea será uno de los líderes del Partido Socialista Independiente (PSI), Federico Pinedo<sup>5</sup>.

Habiéndose escindido del Partido Socialista (PS) liderado por Juan B. Justo y Nicolás Repetto hacia 1928, el PSI se compone por aquellos miembros que consideran inadmisibles la creciente connivencia de estos dos últimos dirigentes hacia el gobierno radical. Esta escisión implica la pérdida para el PS de algunos de sus cuadros más importantes. Además de Pinedo, se separan del partido R. Noble, A. Bunge, H. González Iramain y A. de Tomaso. El prematuro fallecimiento de este último en 1933, tras desempeñarse como Ministro de Agricultura del gobierno de Uriburu, es mencionado como una de las explicaciones para la facilidad con la que Pinedo lleva al PSI por senderos cada vez más cercanos a los lineamientos de la derecha conservadora<sup>6</sup>. Los Independientes obtendrán muy auspiciosos resultados electorales en la Capital Federal durante 1930 con el apoyo del electorado antiyrigoyenista.

Ya antes del golpe de Estado de 1930, del cual es uno de los impulsores más tenaces, Pinedo procurará acercarse a los sectores conservadores por diversos medios. Estas tentativas se verán consumadas finalmente en la Concordancia<sup>7</sup>, coalición entre el Partido Demócrata Nacional (PDN), el radicalismo antipersonalista –alineado con Alvear– y el PSI (que acabaría por disolverse dentro del PDN) por la que Justo alcanzará la presidencia. A tal efecto será puesto en práctica el así llamado *Fraude Patriótico*, proceso que presuponía la proscripción expresa de la UCR yrigoyenista<sup>8</sup>.

Habiendo logrado consolidar sus lazos con los sectores políticos más cercanos a la gran burguesía terrateniente, Pinedo será convocado por Justo a desempeñarse como Ministro de Hacienda tras la renuncia de Alberto Hueyo en 1933.

---

5 Dada su naturaleza, la obra de Pinedo no es pasible de ser sistematizada en los mismos términos que la de otros autores revisados en este trabajo. Su participación activa en el Poder Ejecutivo hace imposible el estudio excluyente de su producción teórica, motivo por el cual resulta indispensable una aproximación a su praxis cotidiana si pretende arribarse a conclusiones que lo determinen cabalmente como actor histórico.

6 Sanguinetti, *op. cit.*

7 Debe darse cuenta también de una coalición previa de composición semejante, la Federación Nacional Democrática, frustrada por la renuencia de Uriburu a convocar nuevas elecciones luego del aplastante triunfo de los radicales en la *experiencia piloto* realizada en la provincia de Buenos Aires hacia 1931.

8 Tanto esta década regida por el fraude como el golpe de Estado que le da origen relativizan el éxito de la gran burguesía en la concreción de su proyecto hegemónico. Si vemos en la democracia moderna el más evolucionado garante institucional de las condiciones de reproducción social, la ruptura de este orden por parte de la clase dominante aparece como la expresión de una etapa de relativa fragilidad en la que, ante la patencia de las contradicciones de clase, la coerción es un necesario sustituto de la cooptación ideológica.

Esta primera gestión de Pinedo estará signada por las consecuencias más inmediatas de la crisis mundial en la Argentina. La recomposición de un aparato productivo capaz de garantizar las condiciones de reproducción de la sociedad en su conjunto, y fundamentalmente de sostener los réditos del capital británico y de los sectores ligados a la exportación de bienes primarios ante las nuevas circunstancias, será la tarea a la que se abocará con suerte dispar. Las políticas de mayor envergadura emprendidas serán la refinanciación de la deuda externa, las reformas cambiaria e impositiva enmarcadas en el Plan de Acción Económica de 1933, y la creación del Banco Central de la República Argentina (BCRA) en 1935.

Al analizar la conversión de la deuda externa por nuevos títulos, no es lícito hacer abstracción de las circunstancias en las que esta política tiene lugar. Descrita por la crónica oficiosa de la época como una muy hábil estrategia financiera que reduce con éxito los servicios a ser honrados, si se la contextualiza en un mercado financiero internacional en el que todo compromiso previo a la crisis es vulnerado o ignorado<sup>9</sup>, esta medida se manifiesta transparente como una innecesaria transferencia de recursos a Gran Bretaña.

En efecto, las circunstancias en las que esta conversión tiene lugar no permiten pensar en posibles penalizaciones a la cesación de pagos como la fuga de capitales (ya que éstos, dado el caos financiero metropolitano, se encontraban precisamente buscando nuevas radicaciones en los márgenes del sistema), o el incremento de trabas a las exportaciones de bienes primarios, ya suficientemente limitadas por acción de los aranceles. Exceptuando que se asuma a Pinedo como un individuo particularmente cándido, cabe sospechar que tales circunstancias no escapaban a su conocimiento. Puede suponerse, a partir de aquí, que sus motivaciones iban más allá de la *buena conciencia* del deudor solvente. En este sentido, pueden traerse a colación no sólo las convicciones librecambistas y pro-británicas de nuestro autor, ilustradas por la cita que inicia esta sección; sino también la opinión pública adversa que enfrenta al iniciar su gestión. Ministro de un gobierno cuya legitimidad es cuestionada, procurará asentar cuando menos una imagen de manejo transparente y eficaz del erario público -contraponiéndose a la percepción de la gestión de Yrigoyen instalada en el imaginario popular-, y afianzará así uno de los escasos atributos a partir de los cuales la Concordancia logrará convalidar su proyecto de legitimación en alguna medida.

También en noviembre de 1933 Pinedo crea la Oficina de Control de Cambios a partir de la reforma de la Comisión creada en 1931 con el mismo fin. La devaluación del 20% en el mercado libre que acompaña esta medida crea una paridad considerablemente favorable para los exportadores, si es comparada con las efectuadas en los años anteriores. También los privilegios otorgados al capital financiero son abundantes, asegurándoles el Estado fluidez de disponibilidades, cobertura de depósitos y el control de la licitación del cambio de divisas por parte de las entidades bancarias.

---

<sup>9</sup> El ejemplo más patente del descrédito a los compromisos previos es, tal vez, la devaluación del dólar por la presidencia de Roosevelt en los Estados Unidos durante 1933 y la persistente negativa a su reestabilización, en detrimento de toda Europa occidental. Por lo demás, todos los países latinoamericanos exceptuando la Argentina acabarán resolviéndose por la cesación de pagos.

En cuanto a la perdurabilidad de la obra política de Federico Pinedo y sus colaboradores<sup>10</sup>, la creación del BCRA en 1935 será sin dudas la más destacable. Con la caída del Patrón Oro, el consenso es general en cuanto al carácter necesario y hasta impostergable de una herramienta para amortiguar el ciclo económico dada la coyuntura del mercado crediticio, y la subsunción bajo su estructura de lo que fuera la Caja de Conversión. Las opiniones con respecto a la forma que el BCRA adoptó, sin embargo, son diversas.

Su diseño, obra de un experto británico -sir Otto Niemeyer, quien también diseñara un Banco Central para Grecia a través de la Liga de Naciones- lo convierte en una nueva concesión al imperialismo británico a los ojos de los sectores nacionalistas, si bien éstos no poseen representación parlamentaria ni estructuran una respuesta política del todo coherente para oponerse.

Los sectores con representación, en cambio, criticarán el proyecto por motivos opuestos. Lisandro de la Torre, por ejemplo, calificará de oscuro y expresamente ambiguo el proyecto de ley presentado en el congreso, percibiendo la intención por parte de Pinedo de crear con el BCRA un instrumento autárquico capaz de vehiculizar una política monetaria expansiva. Dicha posibilidad está claramente vedada en el proyecto original de Niemeyer, que estipulaba la constitución del Banco Central en términos de una sociedad por acciones, controlada por sus socios. La aparente contradicción entre las convicciones librecambistas de Pinedo y el diseño de esta entidad, finalmente de capital mixto, puede explicarse tanto por la necesidad de dotar al Estado de reservas para su política monetaria<sup>11</sup> como por la participación decisiva de un Prebisch ya imbuido de los lineamientos del keynesianismo en el diseño final<sup>12</sup>.

Tras su participación en el debate sobre el comercio de carnes, en el que enfrenta a Lisandro de la Torre acompañado por el ministro de agricultura Luis Duhau, y el escandaloso convenio entre el gobierno y la empresa concesionaria del puerto de Rosario, Pinedo se ve forzado a renunciar. Permanecerá alejado de la función pública hasta mediados de 1940, cuando bajo el gobierno interino de Ramón Castillo asume nuevamente la gestión del Ministerio de hacienda.

Aunque permaneció sólo cuatro meses en esta segunda instancia a cargo del Ministerio, presentó el *Plan de Reactivación Económica* que, a pesar de su fracaso, y por su contenido presumiblemente industrialista, lo convertirá en una referencia recurrente en la historiografía relativa al período<sup>13</sup>.

El *Plan*, en cuyo diseño se plantea la necesidad de una intervención estatal de magnitudes inéditas, es concebido a partir de la evidencia de una coyuntura nuevamente incierta para el mercado de los productos tradicionales de la economía local, esto es, el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los objetivos principales estipulados en sus artículos son, entre otros, el incremento de la obra pública, la búsqueda de una mayor integración de la economía local con la

---

10 Cabe mencionar entre ellos a Raúl Prebisch, quien será posteriormente uno de los precursores del estructuralismo latinoamericano.

11 Cirigliano, *op. cit.*

12 Rodríguez Araújo, *op. cit.*

13 Acompañan a Pinedo en el diseño de este plan Raúl Prebisch, Guillermo Klein y Ernesto Malaccorto.



brasileña y fundamentalmente la norteamericana<sup>14</sup>, y la diversificación y promoción de la producción industrial.

Finalmente, la presentación del proyecto en el Senado acabará fracasando tanto por la oposición de los radicales, que se niegan a aprobar cualquier proyecto oficialista en tanto no se disponga la intervención de Santa Fe y Mendoza -en las que han sido víctimas de un escandaloso fraude-; como del oficialismo, especialmente feroz luego de que Pinedo procurara negociar reservadamente con Alvear la aprobación del proyecto.

## II. Federico Pinedo, o el ideario conservador ante la crisis

La notoria heterodoxia de Pinedo, expresada en su sinuosa trayectoria política y en la combinación de principios librecambistas y praxis intervencionista, ha conducido a las más diversas interpretaciones acerca de sus convicciones últimas y el carácter progresista o no de su pensamiento. Cirigliano se inclinará por considerarlo meramente un conservador con grandes habilidades financieras y políticas, y a su gestión económica como un conjunto de medidas sin organicidad destinadas a preservar los intereses británicos en la Argentina. Murmis y Portantiero, o más enfáticamente Llach, lo considerarán un estratega que con el principio de la Segunda Guerra Mundial procuraría subsumir deliberadamente a la Argentina bajo el dominio de los Estados Unidos librándola del influjo británico, estrategia ante la que la clase dominante habría hecho oídos sordos<sup>15</sup>.

Se considera que, a los efectos de este trabajo, resultan de menor relevancia las implicaciones de su política para la estructura productiva nacional que las motivaciones de las que ellas derivan<sup>16</sup>. En efecto, si lo que se pretende es analizar el compromiso de su pensamiento y gestión con una clase o fracción de clase en la sustentación de su propia hegemonía, por profundas o progresistas que puedan ser las consecuencias de determinada política, el factor excluyente a ser considerado es la articulación de su práctica concreta con las de dicha fracción de clase.

Resulta innegable que la primera gestión de Pinedo contribuye decididamente a afianzar el proceso de industrialización incipiente; y que, seguramente, la puesta en práctica del *Plan* de 1940 hubiese implicado una reestructuración a gran escala del aparato productivo nacional. Sin embargo, los aspectos que

---

14 Seguidamente haremos mención a la profundidad que cierta historiografía pretende darle a este «cambio de órbita» del Imperio Británico a los Estados Unidos preconizado por el *Plan*, y por qué debe a nuestro criterio relativizarse tal profundidad a partir de los nunca interrumpidos compromisos de Pinedo con los intereses británicos. Al respecto, véase Cirigliano, *op. cit.* (1986).

15 A ojos del estructuralismo, por ejemplo, la creación del BCRA constituirá la primer formulación de envergadura de políticas activas sobre el mercado, un paso previo a la decantación de una posición cabalmente industrialista un lustro más tarde (Rodríguez Araujo, *op. cit.*, 2001). Sin embargo, es el propio Prebisch quien en el momento de la creación del Banco describe su carácter contingente y supeditado a la persistencia del régimen de economías cerradas a nivel internacional. Cortés Conde (2001).

16 La obra de Pinedo nunca pierde coherencia en sus supuestos fundamentales. La industria, si bien necesaria para suplir ciertas necesidades transitoriamente insatisfechas por el mercado mundial, no representará bajo ninguna circunstancia un factor de progreso para una nación cuya determinación *natural* es la producción de bienes primarios.



distancian a Pinedo de una concepción que pueda llamarse *industrialista* no son menores.<sup>17</sup>

Su concepción de la economía política nunca trascenderá la presunción de que, pese a atravesar una instancia histórica excepcional signada por la intrusión del Estado en la economía, el curso natural de los acontecimientos consiste en la libre circulación de mercancías con acuerdo a la ley de las ventajas absolutas. Su visión del modelo agroexportador no es crítica sino evocativa, y si bien no puede más que adaptarse a los acontecimientos, no por ello dejará de reprocharse años más tarde las implicaciones relativamente heréticas de su propia práctica.

Consideramos que también avalan este análisis las apreciaciones de Pinedo acerca de otro aspecto inevitable de cualquier economía industrializada, es decir, la inclusión de la clase trabajadora en la sociedad civil. Si bien se autodenomina republicano y demócrata, la interpretación que nuestro autor hace de estas definiciones es sumamente particular. Temeroso de la amenaza que representan para las instituciones sostenidas desde el golpe las masas populares, el 12 de enero de 1941 publicará en *La Nación* un proyecto de organización del Congreso Nacional por el cual propone que la mitad del mismo sea directamente designada por atribución del Poder Ejecutivo.

Disentimos por tanto con Llach en cuanto postula un parentesco entre la concepción de la economía política de Pinedo y la que sustentará la ideología peronista. Por el contrario, creemos que las raíces de esta última deben buscarse -entre otras- en la producción teórica de autores adversos históricamente a Pinedo, como aquellos agrupados en FORJA.

Por lo demás, las pretendidas contradicciones en la obra de Pinedo deben matizarse como tales, en cuanto son la viva expresión de las contradicciones en las que se dirime la clase que su conciencia ilustra. Si consideramos que el intelectual orgánico juega un rol excluyente tanto en el autorreconocimiento como en la organización y orientación de la clase que representa, las determinaciones propias de la misma no podrán menos que expresarse en la vida concreta de este intelectual.

---

17 Schvarzer señala que en el *Plan* de 1940 se menciona la posibilidad de utilizar las libras inconvertibles acumuladas por la Argentina en la compra de acciones de las compañías de ferrocarriles. También se hace referencia a la construcción de viviendas económicas y a la posibilidad de instaurar un organismo que podría emparentarse con el posterior IAPI. Sin embargo, y en línea con las apreciaciones de Schvarzer, consideramos que la aparente similitud entre estos aspectos del *Plan* y los organismos utilizados por el Estado a partir de 1945 se desvanece cuando se consideran los objetivos políticos y macroeconómicos implícitos en uno y otro caso.

# Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz y FORJA: el ocaso del modelo agroexportador y la génesis del nacionalismo popular

## I. LA OBRA DE ALEJANDRO BUNGE COMO ANTECEDENTE HISTÓRICO

Encontramos en Alejandro Bunge un exponente temprano del pensamiento industrialista, que constituye un componente insoslayable de lo que a partir de la acción de FORJA constituirá el pensamiento del nacionalismo popular. Ya en su exposición *La Nueva Política Económica Argentina*, publicada por la UIA en 1921 bajo el mismo título, se plantea la necesidad de una ruptura con la «pasividad económica» que según el autor caracteriza a los cuarenta años de historia argentina precedente.

En toda su obra, Bunge pondrá en tela de juicio la teoría de las ventajas absolutas, que —según señala— no ha sido puesta en práctica por ninguno de los Estados que se dieron a la producción de manufacturas y que ha hecho de la Argentina un país productor de bienes primarios en muy escasa variedad, absolutamente dependiente de las economías principales para la obtención de manufacturas. El siguiente extracto de su exposición resume cabalmente este aspecto de su pensamiento:

Me propongo demostrar hoy, y en otras oportunidades, que ha llegado el momento de orientar el esfuerzo nacional, en forma enérgica y clara, hacia el perfeccionamiento de su producción, multiplicando sus cultivos, no en extensión sino en variedad, explotando las minas y ensanchando y creando manufacturas. Todo esto, aún a expensas de algunos millones de toneladas de cereales y de muchos miles de toneladas de lana<sup>1</sup>.

El autor observa un progreso histórico en la economía argentina del régimen pastoril al ganadero, y del ganadero al agrícola. Sin embargo, llegado a este punto observa que inclusive en términos de un régimen agrícola la Argentina se halla atrasada: seis productos (carne, lino, trigo, lana, maíz, cueros) componen el 80% del valor de las exportaciones.

En cuanto a las políticas librecambistas que preconizan tanto los sectores dominantes como el socialismo tradicional, las asume como expresiones o bien conscientes o bien involuntarias de la necesidad, en última instancia, de países cuyos intereses están en la colocación de productos manufacturados, Gran Bretaña en primer lugar.

En efecto, recordemos que el principal argumento esgrimido desde el socialismo a través de exponentes como Juan B. Justo para sostener la necesidad del libre comercio es la capacidad de obtener, a través del comercio internacional, los mejores precios disponibles para las mercancías que ha de consumir la clase obrera. Según este argumento, toda política proteccionista perjudicaría a los asalariados al aumentar los precios de sus bienes de consumo cotidiano; bie-

---

<sup>1</sup> Bunge, *op. cit.*, 1921; p. 10.

nes cuya importación se suponía garantizada por la exportación de la favorecida producción agrícola-ganadera nacional.

Preanunciando formulaciones que luego serán desarrolladas discursivamente por la ideología del nacionalismo popular y analíticamente por el denominado *estructuralismo latinoamericano*, Bunge hace notar a este respecto lo arriesgado de suponer una estabilidad de precios relativos entre las exportaciones acostumbradas y las manufacturas importadas, siendo que no sólo el movimiento de estos precios muestra una tendencia claramente desfavorable sino que también el Reino Unido no tardaría en sustituir las compras realizadas a la Argentina por compras dentro del Commonwealth. Paralelamente, los Estados Unidos intentarían mantener a Latinoamérica bajo su órbita al tiempo que no dejarían de proteger su industria.

Postula un *nacionalismo económico*, que no estaría dado por una posición agresiva frente a las economías principales sino precisamente por cambios ocurridos en el seno de ellas mismas. A este respecto refiere al proceso que denomina «el proteccionismo inglés», que tendría inicio en la década de 1910, proceso que sería emulado por otras economías para replantear su propia inserción en el mercado mundial.

Además de plantearse la necesidad de diversificar la producción primaria para reducir la dependencia con respecto al precio de una exportación en particular, se afirma la necesidad de comprar bienes de capital con lo obtenido mediante las exportaciones. Y esto no sólo para desarrollar las potencialidades de la economía argentina sino también para enfrentar con mayor fortaleza los servicios de la deuda externa, abocándose a un tema que será recurrente en la teoría económica argentina subsiguiente dadas las condiciones de inserción de este país en el mercado mundial.

Años más tarde postulará en su conferencia *La Independencia Económica Argentina* la necesidad de que el crédito sea expandido a nivel interno y a los sectores industriales en particular, con el fin de adaptar la economía nacional a las circunstancias y sustituir las manufacturas antes importadas, teniendo en cuenta en primer lugar las necesidades del mercado interno frente al comercio exterior<sup>2</sup>.

También en su obra *La Economía Argentina* sostendrá la *defensa de la propia producción*, tomando como ejemplo la política arancelaria norteamericana. En esta obra se perfila también lo que probablemente sea una de las primeras propuestas de unificación económica latinoamericana, propugnando la creación de una «Unión Aduanera del Sud»<sup>3</sup>.

## II. LA OBRA DE RAÚL SCALABRINI ORTIZ

La publicación de *Política Británica en el Río de la Plata* -desde un *Cuaderno de Forja* en 1936 y con su forma definitiva en 1940- marca un hito en la formulación de un proyecto industrialista para la Argentina. Si bien pueden encontrarse antecedentes en los trabajos de Alejandro Bunge, será con esta obra de Scalabrini Ortiz -expulsado del país tras su participación en la tentativa

---

<sup>2</sup> Bunge, *op. cit.*, 1937.

<sup>3</sup> Bunge, *op. cit.*, 1928.

de Paso de los Libres- que la temática de la independencia económica tome forma definitiva para su exposición.

Su obra caracterizará al modelo agroexportador como limitante del crecimiento a largo plazo, presentando a la industrialización sustitutiva de importaciones como la estrategia de desarrollo económico adecuada para un país que pretende hacerse dueño de sus propias riquezas. Concentrándose especialmente en el optimismo que dominaría, a lo largo de las décadas precedentes, el estado de ánimo popular y el de la dirigencia política nacional, reconocerá en la crisis mundial de 1929 el punto de inflexión a partir del cual la aparente opulencia garantizada por la apertura de grandes frigoríficos, el incremento de las exportaciones agropecuarias y el crecimiento inusitado de las ciudades, comienza a presentarse de manera incierta.

La atmósfera de optimismo reinante no obedece, entonces, a otro motivo que la ignorancia de ciertos sectores y el cinismo de otros, encargados por lo demás de fomentar dicha ignorancia. Resulta indudable para el autor que dicho optimismo se hubiera visto empañado de divulgarse que el capital propietario de los medios de transporte, organizaciones de comercialización, usinas de luz y gas, entre otros, era extranjero:

El pueblo, a pesar de su sagacidad y de su intuición natural, prolijamente desviado de su propio conocimiento, carecía de indicios para presumir que se estaba enajenando el patrimonio nacional y que alguna vez debería reconquistarlo con sangre o ser humillado hasta la casi esclavitud<sup>4</sup>.

Será a partir de la crisis que ciertos actores sociales reconocerán las consecuencias de esta ignorancia, identificando al capital extranjero como responsable de los males que aquejan a la Nación. A diferencia del *porteño común* y del *intelectual hinchado de vanas ínfulas*, el *hombre de empresa* y el *habitante del interior* advierten la estrategia del capital extranjero en el país, que sofoca cualquier iniciativa que pueda redundar en el enaltecimiento del pueblo argentino. Debemos entender, por tal iniciativa, la constitución de una industria de capital nacional capaz de hacer frente a los *intereses extranjeros*, típicamente del Reino Unido:

El extranjero quiere que seamos un pueblo engreído por falsos valores, pero que constituyamos una nación fundamentalmente débil, un país primitivo, sin industrias; una inmensa estancia productora de carnes, trigo y lanas, sin voluntad política, sin gravitación internacional, sin un ejército ni una armada poderosos<sup>5</sup>.

Al tiempo que determina los sectores que están en condiciones de observar y combatir la acción del capital extranjero, Scalabrini Ortiz encuentra en la *oligarquía* un aliado inequívoco del interés foráneo, que es sin embargo sólo un instrumento del *verdadero enemigo*. En tal sentido, relativiza la autonomía de la historia del país en su conjunto, y con ella de su historiografía. En efecto:

Es absurdo suponer que la historia argentina es la lucha del campo y de la ciudad, de las provincias y de la capital, de los unitarios y de los federales (...), de los conservadores y de los radicales. Es absurdo porque presupone que los intereses

---

4 Scalabrini Ortiz, *op. cit.*, p. 14.

5 Scalabrini Ortiz, *op. cit.*, p.276.

extranjeros que atenazan las riquezas primordiales de la Argentina permanecen voluntariamente neutrales<sup>6</sup>.

El autor busca entonces que el lector reconozca en la desunión que tiene lugar hacia el interior de la Nación el producto de las necesidades del capital extranjero, quien toma partido de esta *carencia de conciencia nacional* y de la atomización del cuerpo social para lograr sus objetivos expoliatorios. La estrategia utilizada por Scalabrini Ortiz para legitimar el proyecto industrialista que propugna coincide consecuentemente con la observada en la obra de FORJA en general y de Jauretche en particular; reclamando la toma de conciencia en cuanto al carácter común al conjunto del pueblo de los intereses nacionales. Encontramos en este autor un discurso particularmente inclusivo, y aunque su obra puede ser leída como un alegato en pro de la necesidad de una alianza de clases entre la burguesía nacional y las clases subalternas, el proyecto industrialista no es presentado como contrario al desarrollo del sector agropecuario y de los grupos sociales ligados a él<sup>7</sup>.

Es, entonces, considerando como homogéneos los intereses de todos los integrantes de la sociedad argentina, y oponiéndolos a las necesidades del enemigo común que representa el capital extranjero, que quedan planteadas las condiciones de posibilidad del desarrollo económico-social de la Nación. Del conjunto se excluye, naturalmente, a la «oligarquía» representante de los mencionados intereses foráneos, cuyo dominio de los medios de comunicación da lugar a la formación de un «sentido común» que ha de ser reconstruido a fin de reconocer su carácter hostil<sup>8</sup>. De este modo, mientras el «coro de venales» que Gran Bretaña tiene a su servicio busca presentar la crisis que enfrenta el país como una simple repercusión de la crisis mundial, sin raíces en la estructura productiva nacional, es evidente para Scalabrini Ortiz que la caracterización de la misma no puede agotarse en la mera descripción de fenómenos globales como la crisis de superproducción, fruto de la caída en los precios internacionales dada por el empobrecimiento de posguerra.

En línea con este desarrollo, mientras los medios gráficos locales presentan como un dato auspicioso el encontrar a la Argentina en el segundo lugar de importancia en las importaciones inglesas, este autor duda de la capacidad productiva del país, señalando los sacrificios que para el pueblo argentino implica el bienestar material del pueblo inglés<sup>9</sup>.

La obra de Scalabrini Ortiz preconiza el uso de medidas proteccionistas, en las que observa una poderosa herramienta política para impulsar el desarrollo

---

6 Scalabrini Ortiz, *op. cit.*, p.229.

7 Las posiciones de Olariaga aparecen aquí como la imagen invertida de las de Ortiz. En ambos casos se procura realzar el rol de un determinado sujeto *nacional* contraponiéndolo a intereses extranjeros espurios, y Olariaga se asume tan *tolerante* frente a la industrialización como Ortiz a la existencia de intereses agropecuarios. La verdadera contradicción no se encuentra en la oposición de intereses *agrarios* frente a *urbanos*, sino en la necesidad (que aparece en la obra de Ortiz y brilla por su ausencia en la de Olariaga) de un proyecto nacional capaz de integrar al conjunto de la población.

8 Observamos aquí otra aguda incursión de Scalabrini Ortiz, en este caso en cuanto a la reformulación del sentido común como condición necesaria para la construcción de un nuevo bloque cultural hegemónico.

9 Scalabrini Ortiz, *op. cit.*, p. 183.

industrial. Para el autor, las primeras etapas de este proceso se verán necesariamente acotadas al mercado interno de bienes de consumo masivo:

Un derecho aduanero basta para interceptar una corriente de importación y para estimular a la industria local en su fabricación<sup>10</sup>.

Un poco menos conocido es el poder destructivo de la tarifa aduanera. Bastaría, por ejemplo, eliminar la sobretasa del 10% actualmente vigente, para que la mayor parte de la industria textil argentina cayera. Bastaría aumentar ligeramente esa sobretasa, para que la industria textil cobrara un vuelo inusitado, a tal punto que podríamos ser los proveedores de tejidos sin competencia posible de toda Sud América<sup>11</sup>.

Se observa también que mientras el pueblo argentino sufre las terribles consecuencias de la caída en el precio internacional de los bienes primarios y las trabas al comercio internacional surgidas en el mundo desarrollado tras la crisis, los beneficios percibidos por el capital extranjero en el país no dejan de incrementarse. Siendo este fenómeno analizado en el caso de los ferrocarriles, el autor notará que los mismos no sufren ningún tipo de intervención en la fijación de tarifas por parte del Estado; lo cual a su vez otorga al capital británico la potestad de definir la estructura productiva nacional.

Las tarifas vigentes, mucho menores para el traslado de los productos a Buenos Aires, dificultan considerablemente el desarrollo de cualquier actividad industrial en otra locación, dado que los costos de producción de manufacturas en el interior no resultan competitivos en relación con Buenos Aires. El interés de los frigoríficos coincide con el de los ferrocarriles, siendo que la carne enfriada se dirige en vagones desde una provincia de Buenos Aires beneficiada por las tarifas ferroviarias, a despacho de los mercados locales de hacienda.

El ejemplo mencionado señala el carácter concreto de la coincidencia de intereses entre el capital extranjero y la *oligarquía* desarrollada por Scalabrini Ortiz, concreción también hallada en la caracterización del pacto Roca-Runciman como un episodio que evidencia no sólo dicha colusión, sino también la influencia del capital extranjero en la toma de decisiones gubernamentales. Citando a Allen Hutt determinará que la función de los ferrocarriles en la Argentina, a diferencia del estímulo a las industrias locales que representan para los países centrales, es la mera apertura de las colonias y regiones subdesarrolladas como fuentes de materias primas y receptores de productos manufacturados.

El ferrocarril no es argentino nada más que para maniatar, paralizar, sofocar y explotar los productos naturales, es decir, que sólo es argentino como factor primordial del anti-progreso, que es la esencia del ferrocarril colonial<sup>12</sup>.

Se cita en esta línea argumental al entonces senador Alfredo Palacios, para explicar el interés por la estrategia aplicada por los ferrocarriles ingleses: si las materias primas necesarias para Gran Bretaña son adquiridas mediante los ingresos obtenidos por el capital británico en el país, y por medio de los medios de pago que surgen gracias a la exportación de productos manufacturados en la metrópoli, los ferrocarriles no hacen otra cosa que garantizar la obtención de ambos tipos de ingreso: El primero mediante la remisión de las ganancias obte-

---

10 Scalabrini Ortiz, *op. cit.*, p. 207.

11 Scalabrini Ortiz, *op. cit.*, p. 208.

12 Scalabrini Ortiz, *op. cit.*, p. 226.

nidas en Argentina, y el segundo impidiendo el desarrollo de una industria nacional de manufacturas.

La destrucción del impulso industrial del país no obedece a una simple razón económica y financiera. Matar la industria local es, efectivamente, una tarea que elimina rubros negativos de la balanza de pagos inglesa y proporciona ganancias excedentes. Detener la industrialización de un país es una antigua política imperial británica de previsión<sup>13</sup>.

La solución propuesta por el autor no es otra que la nacionalización de los servicios públicos, especialmente de los ferrocarriles. Tal decisión política, que sería efectivamente tomada por el gobierno de Perón, posibilitaría a criterio de Scalabrini Ortiz que los mismos colaboraran en el proceso de desarrollo en forma análoga a lo observable en el mundo desarrollado, garantizando altos niveles de ingreso a su población.

Queda sobradamente explicitado por todo lo antedicho que el proyecto industrialista de Scalabrini Ortiz es, en efecto, inclusivo de las clases subalternas en términos activos. A diferencia de las propuestas que hallamos redactadas por autores como Federico Pinedo, en las cuales el rol de la clase obrera es absolutamente subsidiario, se invoca aquí la participación del *pueblo* en la constitución de un régimen de acumulación cuyo eje central es la creación de un mayor volumen de riqueza destinado a ser distribuido al interior de la Nación.<sup>14</sup>

En cuanto a las invocaciones de Scalabrini Ortiz al *Pueblo*, debe notarse que tal categoría, pese a su vaguedad, presupone necesariamente el carácter mayoritario de las clases subalternas en su seno. Por lo demás, inclusive dicha vaguedad queda relativizada cuando se observa la escasísima propensión de la burguesía terrateniente por el uso retórico del mismo término.

### III. ARTURO JAURETCHÉ Y EL SURGIMIENTO DE FORJA

Luego de una fracasada revolución radical contra el gobierno de Justo que tiene lugar en Paso de los Libres, provincia de Corrientes, las fricciones preexistentes en el seno del partido conducido por Alvear se profundizan dando lugar al nucleamiento de un significativo conjunto de jóvenes desencantados con la línea asumida por la UCR. Las figuras más notorias de este conjunto constituido alrededor de los viejos pilares yrigoyenistas serán Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretché y Homero Manzi, habiendo los dos primeros participado en la mencionada tentativa revolucionaria.

Este grupo, bautizado con el nombre de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), se constituirá en crítico sustancial de los aspectos políticos y económicos del régimen conservador. Frente a un contexto internacional signado por la crisis del paradigma liberal y una etapa de la vida política argentina atravesada por una democracia fraudulenta y restrictiva que es fruto de un golpe militar, este conjunto elabora una perspectiva de análisis que,

13 Scalabrini Ortiz, *op. cit.*, p. 209.

14 Naturalmente, esta confrontación entre el pensamiento de Pinedo y el de S. Ortiz no elimina la posibilidad de efectuar distinciones entre el modo de inclusión de las clases subalternas propuesto por este último y el que plantearían alternativas basadas en la contradicción capital-trabajo, en una línea que podría emparentarse con la de Gramsci en sus *Notas sobre Maquiavelo*. Creemos, sin embargo, que el desarrollo de este debate excede los fines de nuestra investigación.



tomando ideas y conceptos del APRA peruano<sup>15</sup>, entronca el antiimperialismo y el latinoamericanismo con los postulados del radicalismo yrigoyenista. Al tiempo que organiza conferencias y edita publicaciones como el periódico *Señales* o los *Cuadernos de Forja*, este grupo se vincula con algunos sindicatos –el del vidrio, por caso–; sectores estudiantiles –constituyéndose la *Guardia Forjista* en el ámbito universitario–; y, significativamente, con ciertos miembros de la oficialidad argentina que jugarán un rol sustancial en la política nacional de la década del 40. Será el nacimiento del movimiento político constituido alrededor de la figura de Juan Domingo Perón el que pondrá fin a la existencia de FORJA, pasando algunos de sus miembros a insertarse en el gobierno de este último.

Si se procura comprender cabalmente la relevancia de la producción intelectual de este colectivo, resulta indispensable establecer el marco histórico-cultural concreto que posibilita su nacimiento y ulterior desarrollo. Creemos, a este respecto, que debe observarse en la ya mencionada caída del paradigma liberal la apertura de un espacio antes inexistente, a partir del cual es posible una forma de cuestionamiento que dará lugar a la elaboración de un nuevo tipo de ideología. El carácter distintivo de esta ideología, distanciada tanto de los esquemas marxistas como de los fascistas, queda definido por la divisa de una inclusión antes *nacional* que clasista del trabajador en la vida política y económica.

En esta línea, observamos en los documentos de FORJA cómo el primer elemento de esta ideología estará constituido por la crítica de los esquemas fascistas y marxistas, y el desacuerdo en cuanto a la aplicación de cualquiera de ellos como solución de la crisis abierta a partir del año 1929. De esta forma encontramos en el folleto *Radicalismo y Nacionalismo* la siguiente afirmación:

Contra tal error se ha dirigido siempre la actuación de FORJA que percibiendo la unidad fundamental de nuestros problemas, señaló el propósito disgregador de los planteos clasistas, corporativistas, del traslado de los poderes públicos del estado a las corporaciones económicas, de la división en fuerzas vivas y de las otras, la diferenciación entre patricios y metecos, etc., todos destinados a destruir el concepto de pueblo como unidad sustancial de los argentinos<sup>16</sup>.

En este párrafo encontramos un primer movimiento lógico mediante el cual deja de plantearse el antagonismo de las diferentes clases en el seno de la sociedad como contradicción fundamental, centrándose el análisis en el antagonismo entre la Nación y un enemigo situado en el exterior. Ahora bien: ¿Qué diferencia a este nacionalismo de los viejos planteos de figuras de la talla de Leopoldo Lugones o los hermanos Irazusta, que también hacían hincapié en la Nación como categoría suprema de la historia?

La respuesta a este interrogante se sitúa en el rasgo novedoso que elabora el forjismo: la necesidad de incluir amplios sectores de la sociedad en el seno de la Nación, tradicionalmente excluidos y desdeñados por los nacionalistas de viejo

---

15 Alianza Popular Revolucionaria Americana, movimiento fundado y liderado por Raúl Haya de la Torre que protagonizará el denominado levantamiento de Trujillo del año 1932. Para más detalles sobre las características de este movimiento político. Véase Klarén.

16 Jauretche, *op. cit.*, 1962; p. 91.



cuño. De esta manera emerge el *pueblo* como categoría que permite moldear una identidad nacional haciendo abstracción de sus contradicciones internas<sup>17</sup>.

En tal sentido, encontramos en los trabajos de FORJA una resignificación del concepto de democracia, que en oposición a las definiciones de tipo liberal vinculará este término con la inclusión del *pueblo* en la vida política concreta. De esta manera encontramos en una carta redactada por Jauretche al doctor Abalos la siguiente afirmación:

La cosa es sencilla: se nos quiere hacer pasar por democracia el mantenimiento del parlamento, la justicia, las instituciones, en una palabra, es decir lo formal que el Régimen maneja. Para nosotros la democracia es el gobierno del pueblo con o sin parlamento, con o sin jueces, y si el pueblo no gobierna, las instituciones no son más que alcahuetas de la entrega<sup>18</sup>.

Esta carta -que data del año 1942- muestra el empeño puesto por Jauretche en desligar el término *democracia* de todos los contenidos que lo relacionan con el viejo paradigma liberal, articulándolo a su vez con la necesidad de inclusión del pueblo en la misma. Podemos observar a la vez cómo esta línea de pensamiento que contrapone una democracia «formal» y otra «real» presenta una continuidad directa en la retórica de Juan Domingo Perón<sup>19</sup>. En un acto de la campaña electoral de 1946 Perón señalará:

Soy pues mucho más demócrata que mis adversarios, porque yo busco una democracia real, mientras que ellos defienden una apariencia de democracia, la forma externa de democracia. Yo pretendo que un mejor estándar de vida ponga a los trabajadores, aun los más modestos, a cubierto de las coacciones capitalistas<sup>20</sup>.

En el transcurso del análisis de esta ideología nacionalista y popular en gestación encontraremos otra categoría específica con una clara continuidad directa en el futuro discurso peronista: la *justicia social*. Este concepto, emparentado con tradiciones como las del APRA, se articulará con las resignificadas nociones de *nacionalismo* y *democracia*:

Es fácil ver que el problema previo a la distribución de los bienes es que seamos dueños de ellos, de manera que la primera pelea no tiene que ser entre nosotros sino con quien los llevará, así toda demanda de justicia social se identifica con el nacionalismo y no hay posible concepción nacionalista en un país colonial que no lleve implícita la demanda de justicia social<sup>21</sup>.

Resulta relevante determinar cómo estas nociones son puestas en circulación en el seno de las Fuerzas Armadas, y finalmente apropiadas por un sector de las mismas encarnado en la figura de Juan Domingo Perón. La concepción de Jauretche al respecto puede ilustrarse a partir de la siguiente cita:

---

17 Para un análisis más detallado de las obras de Leopoldo Lugones y los hermanos Irazusta véase Buchrucker, 1987. También sobre la misma temática: Dolkhart, *op. cit.*, p.159 a 199.

18 Jauretche, *op. cit.*, 1962; p. 98.

19 No se pretenderá aquí derivar la génesis del ideario peronista unívocamente de los lineamientos trazados por FORJA. Se procurará, sí, dar cuenta de la relevancia de estos últimos para la comprensión del primero, aunque sin desconocer por esto el carácter fundamental de otras influencias de muy diverso origen.

20 Peña, *op. cit.*, 1972; p.10.

21 Jauretche, *op. cit.*, 1962; p. 99.

Había una mayor inquietud en el Ejército. Yo particularmente lo sabía por la demanda de cuadernos de FORJA que teníamos para la oficialidad. A raíz de esta demanda, tuve la primera noticia de la existencia de Perón<sup>22</sup>.

Las vinculaciones entre Perón y el Forjismo (que apoyó la revolución del 4 de Junio de 1943) no se limitaron a contactos a través de la difusión de folletos, sino que también fueron frecuentes las entrevistas personales entre el primero y Jauretche<sup>23</sup>. La permeabilidad de Perón para con las ideas de FORJA y el consiguiente influjo de estas entrevistas sobre su concepción de la problemática económica y social, según Jauretche, serán sustantivas:

Perón es muy posible que haya venido influenciado por algunas cosas del fascismo italiano, no del nazismo, pero tuvo la habilidad de darse cuenta que eso no andaba acá y se adaptó al país y lo vio porque no tenía las anteojeras de los otros partidos, porque era vivo, inteligente. Se puso a la cabeza de un hecho que era el hecho, el surgimiento de una nueva masa obrera, el cambio de las relaciones económicas internacionales, la distinta situación del mercado interno con respecto al mercado mundial. Todo eso Perón lo vio y lo vio rápidamente, conversando conmigo, con Miranda, con otros y vio la cosa, precisamente, porque Perón no era fascista ni antifascista; era realista<sup>24</sup>.

Aparece claramente en esta cita la afinidad entre el pensamiento de FORJA y el ideario peronista, especialmente en cuanto a la necesidad de reemplazar las antinomias que atravesaban el escenario mundial luego de la caída del paradigma liberal (sumariamente, fascismo y antifascismo, comunismo y anticomunismo) por un pragmatismo político alejado de las mencionadas corrientes ideológicas.

Ahora bien, si el ideario forjista ha cobrado una relevancia histórica particular no es tanto por características inherentes a su consistencia teórica como por la apropiación que de él hicieron amplios sectores de la clase obrera durante la década de 1940. Para dar cabal cuenta de este fenómeno, es imprescindible determinar las formas específicas de esta apropiación<sup>25</sup>. En efecto, sólo comprendiendo su internalización como una nueva forma de cultura podrá observarse concretamente la cristalización hegemónica del nuevo bloque en el poder. En palabras de Antonio Gramsci:

El 'sentido común' ha sido considerado de diversas maneras: como base de la filosofía o criticado desde el punto de vista de otra filosofía. En todos los casos, el resultado ha sido, en realidad, la superación de un determinado sentido común para crear otro más adecuado a la concepción del mundo del grupo dirigente<sup>26</sup>.

Las consignas elaboradas por FORJA en la década del treinta contribuirán, encarnadas en la figura de Perón, a la corporización de una multiplicidad de reivindicaciones soslayadas por los sectores tradicionales en un marco de inclusión sistémica, desplazando la contradicción entre capital y trabajo y sustituyéndola por el antagonismo entre la nación, o el pueblo, de una parte; y los intereses foráneos, o los sectores agroexportadores, de la otra. Si nos guiáse-

---

22 Jauretche, *op. cit.*, 2002; p.144.

23 Jauretche, *op. cit.*, 2002; p. 150.

24 Jauretche, *op. cit.*, 2002; p.129.

25 El primer capítulo del trabajo de James da cuenta de la recepción por parte de los trabajadores del discurso de Perón en la etapa 1943/45.

26 Gramsci, *op. cit.*, 1985; p.11.

mos por Jauretche, debiera concluirse que el grado de internalización de este discurso por parte de la clase trabajadora era elevado.

Fue el 4 de Junio de 1946. Perdido entre la multitud en la esquina de Perú y Avenida de Mayo, veía pasar la columna interminable que volvía de Plaza de Mayo, después de vivir los momentos eufóricos de la asunción del mando por el primer Presidente elegido por la voluntad del pueblo, después de un largo interregno de proscripción y fraude. La columna desfilaba coreando los slogans que quince años antes habíamos creado desde las columnas de Señales, aquel periodiquito de Martínez del Castillo, donde Scalabrini Ortiz y algunos más iniciaron la primera campaña seria del esclarecimiento de los hechos argentinos, sacándolos del vago anti-imperialismo de las izquierdas, experta en ocultar las raíces concretas del mal<sup>27</sup>.

Encontramos, aquí, que la hegemonía del nuevo bloque de poder está íntimamente relacionada con la inclusión de los trabajadores en planos antes vedados de la institucionalidad política. Vemos así cómo este nuevo tipo de democracia, resignificada y articulada con las nociones de justicia social e independencia económica (si bien, como señala Jauretche en la cita algunos párrafos arriba, reconoce asimismo lazos con el corporativismo europeo), asentará las condiciones adecuadas para la garantía de su propio funcionamiento en el marco histórico concreto que se presenta hacia mediados del siglo veinte.

---

27 Jauretche, *op. cit.*, 1962; p.12.

## Conclusiones

El estudio de la *Década Infame* presenta una importante oportunidad para analizar la relación entre formas sociales y manifestaciones intelectuales en las etapas de transición entre regímenes de acumulación. Esto es, en períodos en los que se redefine la composición interna de la clase que detenta la hegemonía sobre el bloque histórico procurando constituir al conjunto del agregado social a su imagen y semejanza. El enfoque adoptado ha procurado ser interdisciplinario, en función de las posibilidades que este tipo de aproximación ofrece en cuanto a la caracterización del entramado económico y sociopolítico de un determinado proceso histórico.

La crisis de 1929 expande en forma inédita las consecuencias del ciclo económico a todas las esferas de la vida social, poniendo en cuestión el conjunto del paradigma librecambista y sumiendo al mundo en un interludio en el que la hegemonía norteamericana aún no acaba de consolidarse. Este hiato -que contribuye en Europa a la consolidación de las iniciativas fascistas y socialistas, y en los Estados Unidos a la del *New Deal*- induce en la Argentina a una conceptualización de los vínculos con el mercado mundial en nuevos términos, inclusive para sus fracciones de clase hegemónicas.

El mencionado proceso de recomposición es observable asimismo en el conjunto de las naciones latinoamericanas, y presentará como desenlace la industrialización sustitutiva de importaciones en la medida en que las estructuras locales específicas lo admiten. Los desarrollos industriales de mayor envergadura tendrán lugar, además de nuestro país, en Brasil y México. En ambos casos, el Estado pasará a ejercer una tutoría activa sobre el proceso de acumulación, llevando adelante procesos inclusivos del campesinado y el proletariado a través del otorgamiento de garantías jurídico-políticas y económicas antes inexistentes.

La Argentina de la *Década Infame*, signada por el primer golpe de Estado de la historia nacional y el fraude sistemático que lo sucede, representa una etapa de convulsión al interior de las fracciones de clase hegemónicas. De hecho, la prolongada ruptura del orden institucional por sus garantes formales puede ser observada como una expresión de caducidad del régimen previo en cuanto a su capacidad para mantener vigente el proceso de acumulación; en tanto y en cuanto se interprete a la coerción directa como un retroceso frente a la construcción de consensos.

Dadas las características integrales de la crisis, el replanteo de la estructura productiva requiere actualizaciones en las formas de articulación hegemónica tanto al interior de las fracciones de clase dominantes como hacia las subalternas. Dicha hegemonía se manifiesta a través del control de grandes medios de creación y difusión cultural que procuran constituir los intereses de dicha clase como representativos de las necesidades del conjunto de la ciudadanía. Los diarios *La Nación* y *La Prensa*, en sus ediciones del período estudiado, prueban ser los exponentes más cabales del pensamiento de la burguesía terrateniente en sus formulaciones más dinámicas y más tradicionales respectivamente.

La burguesía industrial de origen nacional, por su parte, se halla aún supeditada al escaso –aunque creciente– margen de operaciones que deja vacante la manufactura de origen extranjero. Por lo demás, sus intereses no se presentan aún como contradictorios con el modelo agroexportador, siendo que las clases rectoras de este último ven en la industria nacional una necesidad coyuntural de su propia subsistencia.

Finalmente, las clases subalternas no presenciarán en forma pasiva este proceso: una vez que frente a las actualizaciones de la clase dominante sea formulado un proyecto alternativo, inclusivo de la clase obrera como actor imprescindible, su propia acción se presentará como decisiva en la pugna entre ambas alternativas.

Para comprender este proceso se estudiaron las producciones teórico-económicas más significativas de la década, dando cuenta de los vínculos orgánicos que las ligan a determinadas clases o fracciones de clase en la pugna por la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad.

Las manifestaciones más características de la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) permiten analizar las condiciones en las que las corporaciones representativas de las clases y fracciones de clase en pugna reproducen su ideología y la manifiestan al conjunto del cuerpo social. El propio surgimiento de CARBAP, en tensión con las pretensiones ganadero-integralistas de la SRA, da cuenta de las contradicciones operadas al interior del sector terrateniente ante las duras condiciones que el mercado mundial post-crisis le impondría a los bienes agropecuarios. Así, la CARBAP representará por lo general los intereses de los criadores al tiempo que la SRA aparecerá vinculada a la fracción de clase más favorecida, mayoritaria aunque no excluyentemente compuesta por invernadores.

Pese a representar los intereses del estrato más favorecido dentro de la clase dominante, la SRA no logrará consolidar un pensamiento unívoco a lo largo del período estudiado. Su posicionamiento discursivo se muestra pendular, mostrando el sustancial componente de improvisación y reformulación que la crisis en el modelo de acumulación impone sobre sus principios fundamentales.

A su vez, la *Década Infame* presenta sujetos individuales que van más allá de la representación corporativa y logran cohesionar orgánicamente el pensamiento propio de una clase determinada, erigiéndose entonces en intelectuales orgánicos de la misma. Este, creemos, es el caso de Nemesio de Olariaga para la fracción terrateniente menos favorecida por la coyuntura –representada en forma mayoritaria por los criadores–; y fundamentalmente el caso de Federico Pinedo para el conjunto de la burguesía terrateniente.

En cuanto a Pinedo, si bien se presentará como un pensador y ejecutor ambiguo –de suerte que la historiografía posterior no ha logrado ponerse de acuerdo en las implicancias concretas de sus políticas o su pensamiento económico–, consideramos que cualquier análisis que evalúe en su justa medida las demandas a las que responden las políticas económicas por él implementadas, y la concepción eminentemente librecambista sobre la cual se estructura su pensamiento, necesariamente llegará a la conclusión de que sus ataduras con los grandes terratenientes y los intereses británicos en el país resultan

ineludibles. Asimismo, las despectivas expresiones de Pinedo en lo que respecta a las clases menos favorecidas por el modelo agroexportador no dejan de dar cuenta de su acendrado conservadurismo.

Con la crisis surge, en antagonismo con las expresiones de las fracciones terratenientes, un pensamiento heredero del de Alejandro Bunge. Los lineamientos fundamentales del mismo establecen la necesidad de industrializar el país a fin de reducir su dependencia del comercio exterior, destinando las riquezas creadas por este medio al mercado interno.

El proyecto de este pensamiento de raíz nacionalista y popular, ilustrado fundamentalmente por el grupo FORJA, requiere la activa participación de las clases subalternas en un proceso de industrialización destinado al mercado interno y aparecerá en oposición a los intereses del Reino Unido. De este modo, el eje del discurso deja de ser el conflicto entre las clases sociales nacionales, y pasa a ser la relación de dominación económica establecida entre la potencia británica y nuestro país.

Debe decirse que, si bien se han hallado los elementos embrionarios de un pensamiento nacionalista y popular en la obra de FORJA, y se han determinado las particulares circunstancias en las que la gran burguesía estuvo dispuesta a conceder -y aún a fogonear- la posibilidad de un determinado grado de desarrollo industrial, las contradicciones fundamentales que permiten discriminar el proyecto de cuño forjista de aquel prefigurado como actualización por parte de la burguesía terrateniente no son evidentes en una primera instancia. En cambio, su análisis requiere investigar integralmente el marco histórico en el que se desenvuelven los actores estudiados, a fin de no incurrir en la repetida confusión de disolver ambos proyectos en uno homogéneo.

Creemos que esta frecuente agregación historiográfica de dos proyectos económicos distintos, y de hecho adversos, en una unidad indiferenciada es propia de un análisis que no se inmiscuye en las implicancias afirmativas o contradictorias que los mismos tienen para con las fracciones de clase dominantes. Constituye asimismo una simplificación innecesaria postular que las tensiones fundamentales del período se dan entre intereses corporativos ligados *per se* al campo o la ciudad; resultando más plausible su entronque en condiciones históricas concretas: Esto es, la tentativa de conservar prerrogativas por parte de las fracciones que retroceden ante el nuevo contexto, frente a la oportunidad que para las clases subalternas -y a las fracciones no hegemónicas del capital- presenta el marco de crisis global.

Este fenómeno, finalmente, no es privativo del período estudiado: la distinción entre los sectores más dinámicos de la clase hegemónica y aquellos capaces de desarrollar las contradicciones presentes en su vida social y prefigurar la constitución de una sociedad bajo nuevas pautas de inclusión es por definición una tarea investigativa, cuya necesidad se mantiene intacta en tanto se pretenda identificar estos sectores para interpretar sus expresiones y definir un curso de acción político acorde con las necesidades de la hora.



## Anexo N° 1. La crisis mundial y América Latina

Para comprender cuáles fueron las consecuencias y repercusiones que tuvieron en América Latina los acontecimientos iniciados tras la caída de la Bolsa de Nueva York, se analizará el caso de las dos economías más grandes del continente además de la Argentina -Brasil y Méjico- en las que se estructura un modelo económico de índole similar, aunque de características específicas en cada una de ellas, denominado posteriormente Industrialización por Sustitución de Importaciones.

Uno de los principales efectos de la crisis fue la abrupta reducción en los precios relativos de los productos primarios. De acuerdo a Díaz Alejandro (1988), la disminución en los precios de las exportaciones es más acentuada que en los precios de las importaciones, por lo que en cuatro años disminuyen los términos del intercambio entre un 21% y un 45% para los países de los que se han obtenido datos comparables.

A la caída de los términos de intercambio se suma la escasez de capitales y las medidas proteccionistas tomadas por los países industrializados. De esta manera surgen, en Brasil y Méjico, oportunidades para diversificar en mayor medida la producción interna e incrementar la utilización de la capacidad de producción ociosa existente desde años cercanos a la Primera Guerra Mundial -en especial en las industrias livianas-. Estos procesos que tienen lugar en la estructura económica serán acompañados por modificaciones sustanciales en el plano social, y en el político-ideológico, permitiendo emerger a un proletariado concentrado en las nuevas industrias.

En este período el Estado jugará un rol fundamental, no sólo intercediendo en la nueva coyuntura económica, sino también creando una particular articulación que permitirá incluir en sus estructuras a sectores de la sociedad que estaban marginados anteriormente de la vida política.

Durante la presidencia de L. Cárdenas en Méjico -entre 1936 y 1940-, serán llevadas a cabo diversas medidas de política que procurarán satisfacer ciertas demandas de la sociedad existentes desde la Revolución iniciada en el año 1910. Comienza una política de reforma agraria, que posibilitará de manera concomitante la integración de los campesinos bajo la égida del Estado a través de las denominadas «Ligas agrarias». Asimismo, el proletariado será beneficiario de concesiones en materia de derechos sociales y aumento de salarios, siendo incluido en el régimen cardenista mediante sus sindicatos<sup>1</sup>.

En Brasil, la crisis de 1929 marcará el fin de la denominada *República oligárquica*.

«La república oligárquica sigue imponiendo su marco a realidades socioeconómicas que parecen asfixiarse en él, y esa contradicción es dolorosamente percibida no solo por aquellos a quienes la solución oligárquica margina, sino también por sus beneficiarios, que no dejan de advertir que un estado de base tan estrecha y estructura tan laxa es demasiado débil para afrontar con éxito los dilemas que la hora plantea». Halperín Donghi (1994; p. 416)

Será la crisis del café, en tanto producción principal que estructura la economía brasileña desde el siglo XIX, el factor que llevará al derrumbe del viejo

---

<sup>1</sup> La política de Cárdenas también incluyó la nacionalización del petróleo, la creación de bancos públicos y una política exterior favorable a la República Española en la época de la Guerra Civil. Para un análisis detallado, véase: Collier y Collier, *op. cit.*.



régimen y al ascenso de una nueva estructura política. La crisis económica abre un panorama de incertidumbre en el plano político, teniendo lugar un intento fallido de toma del poder por parte de una coalición de izquierda liderada por el teniente L. C. Prestes en 1935<sup>2</sup>. Tras la represión y derrota de este último comienza a delinearse un nuevo tipo de régimen en Brasil. Será el Estado Novo, bajo el liderazgo de Getulio Vargas, el que establecerá una nueva legislación laboral, proponiéndose insertar política y económicamente a los trabajadores dentro de la compleja estructura social de un Brasil que en este periodo acelera su proceso de sustitución de importaciones.

Tanto en Méjico como en Brasil, entonces, encontramos que las consecuencias económicas de la crisis de 1929 y la nueva estructura social que comienza a emerger, plantearán cambios en las instancias políticas de estas formaciones sociales. El Estado procurará incluir al campesinado y al proletariado -anteriormente excluidos de la estructura económico-política-, a través del otorgamiento de beneficios sociales y de constituir una ideología integradora no clasista. Esta articulación, definida por algunos teóricos a través del concepto de Populismo se presentará como una particular solución latinoamericana a los problemas abiertos por la crisis en el marco de una América Latina caracterizada por una profundización en la lucha de clases.

En síntesis, se procura observar el fenómeno de la crisis de 1929 en Estados Unidos y Europa como la crisis global de un paradigma, y en consecuencia determinar las posibles opciones que se plantean ante la caída de los viejos parámetros e instituciones propios del mismo.

---

2 Además de este ejemplo, la década del treinta muestra diversos momentos de intensificación en la lucha de clases en América Latina, como la rebelión de campesinos salvadoreños en 1932 que concluyó en una sangrienta represión: «En Enero de 1932 la insurrección social ganó El Salvador: indígenas y mestizos armados con machetes y palos se sublevaron en toda la zona cafetalera, mientras el gobierno detenía y fusilaba a los dirigentes del recién surgido Partido Comunista de El Salvador (fundado en el año 1925), encabezados por Farrabundo Martí. La represión que siguió a la revuelta tuvo un saldo de víctimas estimado entre 10.000 y 30.000 muertos» («El crecimiento empobrecedor (1900-1945)» en Pérez Brignoli, *op. cit.*, p. 86). En concordancia con el caso salvadoreño encontramos en Chile en la década del treinta un marcado giro hacia la izquierda «Chile aprovechó la Depresión para desalojar del poder a uno de los escasos dictadores-presidentes que han existido en el país antes de la era de Pinochet, -Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931)-, y dio un tumultuoso giro a la izquierda. Incluso en 1932 se constituyó una fugaz «república socialista» bajo el mando del coronel Marmaduke Grove y más tarde se formó un poderoso Frente Popular según el modelo europeo.» Hobsbawm, *op. cit.*, p. 112.

## Anexo N° 2: Algunas expresiones del conflicto social a lo largo del período 1930-1942

En el presente apartado se tratará el tormentoso mundo de las luchas sociales durante la *Década Infame*. No se pretende a partir de la siguiente descripción derivar un análisis conclusivo acerca del grado de movilización de la clase obrera argentina durante el período estudiado, sino fundamentalmente reseñar ciertas manifestaciones destacadas de tal movilización a fin de proveer mayor evidencia en cuanto a las consecuencias del crecimiento del sector industrial y su relevancia para el análisis de las transformaciones sociales que tendrían lugar posteriormente en el país.

### I. EL GRADO DE MOVILIZACIÓN SINDICAL

Tras el golpe del 6 de septiembre de 1930, la unificación de las dos centrales sindicales más importantes del país, COA y USA (Confederación Obrera Argentina y Unión Sindical Argentina, respectivamente) marcará el nacimiento de la Confederación General del Trabajo, o CGT. Quedan excluidas de tal agrupamiento las dos restantes centrales obreras de relevancia para aquel entonces; el Comité de Unidad Sindical Clasista o CUSC (de filiación comunista), y la Federación Obrera Regional Argentina o FORA (anarquista).

Signada por la impronta de la Unión Ferroviaria, que para la época era el gremio de mayor peso en el país, la dirección de la CGT pasará a manos del *sindicalismo*<sup>1</sup>, hegemónico en la USA y triunfante frente a la principal alternativa constituida por el socialismo que preponderara en la COA. A pesar de las consignas de prescindencia política por la que abogan los líderes inaugurales, tanto comunistas como anarquistas denunciarán la actitud complaciente de la CGT central unificada sindicalista hacia el gobierno de Uriburu<sup>2</sup>.

Resulta necesario, para comprender la vida sindical de la década de 1930, recordar que la capacidad negociadora de los trabajadores había sido para entonces sumamente debilitada por las consecuencias locales de la crisis de 1929, especialmente tras el pronunciado aumento de la desocupación. Por añadidura, el establecimiento de un régimen represivo mantendrá a los trabajadores bajo una férrea disciplina patronal, con el consecuente incremento en los niveles de explotación. Los primeros años de esta década muestran un notable reflujo en el grado de movilización de la clase obrera, como puede observarse a partir de la comparativamente escasa cantidad de huelgas<sup>3</sup>.

Sin embargo, y tras este prolongado período de retracción, opera al promediarse la década un proceso de recomposición del mercado laboral, que se

---

1 Por *sindicalismo* se define, además de la propia práctica sindical, un tendencia al interior de la misma que Del Campo describe para la época del siguiente modo: «Al centrarse en la lucha por las reivindicaciones inmediatas, la práctica *sindicalista* fue dejando de lado, paulatinamente, los fines revolucionarios que postulaba su ideología original, para desembocar en un reformismo que (...) emergía de consideraciones puramente pragmáticas. [...] Algo parecido ocurrió con su actitud frente al Estado: (...) En lugar del enfrentamiento frontal que predicaban los anarquistas o de la conquista por medio del sufragio sostenida por los socialistas, los *sindicalistas* advirtieron que se podía negociar con funcionarios del Estado sobre la base de conveniencias mutuas» (p. 20-21; destacado en el original).

2 Del Campo, *op. cit.*

3 Murmis y Portantiero, *op. cit.*

traduce a partir de 1935 en un incremento del nivel de ocupación y, consiguientemente, de la capacidad negociadora de los sindicatos. La dirección de la CGT pasará de manos de los *sindicalistas* a los socialistas en un clima de rechazo hacia los primeros, debida tanto a la escasa transparencia en la relación de su gestión con las bases como a su connivencia sistemática con el régimen. Esto tiene lugar en el marco de un clima de descontento generalizado, producto del congelamiento salarial que acompaña la recuperación de la actividad productiva. Las demandas insatisfechas en materia de salarios, condiciones de vida y vivienda elevarían de este modo la cantidad de huelgas durante la segunda mitad de la década <sup>4,5</sup>

Para ilustrar las alternativas entre las cuales se dirime la clase obrera hacia este período, se procurará contraponer dos de ellas: de un lado, la alternativa constituida por una posible integración no clasista, para lo cual se reemplazarían las contradicciones de tipo capital/trabajo por otras formuladas mediante la contraposición de intereses foráneos y nacionales. Del otro, a los esbozos de una posible vía de mayor confrontación que se observan en la huelga general de 1936<sup>6</sup>; conflicto que, pese a sus proporciones inéditas, posee una repercusión prácticamente nula en la historiografía.

## II. LA HUELGA GENERAL DE 1936

El 7 de enero de 1936 es declarada la huelga general por el Comité de Defensa y Solidaridad con los obreros de la Construcción, quienes se encontraban en tal estado desde octubre de 1935 en reclamo del reconocimiento legal de su sindicato (la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción, o FOSC) y de la jornada de ocho horas, entre otras reivindicaciones. Logrando la adhesión de entre 15.000 y 20.000 trabajadores, la huelga general acabaría por extenderse posteriormente a todo el país, llegando inclusive a Montevideo. La reacción de las patronales, por otra parte, fue el sostenido desconocimiento tanto de la representatividad sindical como de sus reivindicaciones<sup>7</sup>.

Si bien tras este proceso el sindicato de la construcción obtendrá el reconocimiento del gobierno nacional para gran parte de sus reclamos, concluyendo así la huelga general el 23 de enero, las poco más de dos semanas que ocupa este proceso presentan caracteres distintivos. Las protestas toman cuerpo en los barrios de Buenos Aires a través de la destrucción de vehículos, el enfrentamiento armado con la policía y la violenta represión por parte de ésta. El proceso de radicalización del conflicto alcanza un punto culminante en el que se suman capas obreras no sindicalizadas, estudiantes y militantes políticos. En los términos de Iñigo Carrera, se trata de una acción de *masas* organizada alrededor de reivindicaciones netamente proletarias; masas que superan la propia dirección

---

4 Murmis y Portantiero, *op. cit.*

5 Corresponde matizar, en este punto, la interpretación de Murmis y Portantiero con el trabajo de Di Tella y Zymelman, en el cual se da cuenta del número de huelguistas amén del número de huelgas. A partir del mismo, puede destacarse un pico de virulencia en el año 1932 con 105 huelgas y 35.000 huelguistas. Di Tella y Zymelman.

6 Naturalmente, los fenómenos a estudiar no agotan el conjunto de alternativas frente a las que se hallaba presente la clase obrera en su conjunto. El hecho de presentarlos en este análisis obedece a la voluntad de ofrecer una perspectiva que permita ilustrar en resumidas cuentas los emergentes más destacados de las contradicciones fundamentales presentes en el período.

7 Iñigo Carrera, *op. cit.*

de la huelga y proceden a la organización autónoma de mítines, la destrucción de tranvías de empresas extranjeras y otras formas de acción directa.

Lo antedicho ilustra la contradicción fundamental que Iñigo Carrera ve manifestarse en esta huelga entre dos estrategias de lucha pasibles de ser asumidas por la clase obrera. La huelga originaria, de un sindicato particular, no aspira a más que a la inclusión con plenos derechos de ciudadanía en la vida social. La huelga general, declarada en solidaridad, no tiene en principio fines diversos a los del propio sindicato. Sin embargo, la dirección adoptada por la movilización de las masas en el transcurso de las jornadas de lucha parece indicar la posibilidad de un camino de confrontación abierta.

El análisis queda problematizado en este punto por la coexistencia de elementos que permiten asumir, de una parte, la mencionada voluntad de la clase obrera por ser incluida en los términos de una nueva ciudadanía, y de otra, el surgimiento de alternativas abiertamente disruptivas como producto de la radicalización creciente de ciertos sectores de dicha clase<sup>8</sup>. Citaremos a un miembro del GOU<sup>9</sup>, autor del golpe de 1943, para exponer en qué medida esta distinción no resulta banal:

Recuerdo que fuimos comisionados muchos jefes y oficiales a apreciar de visu el valor de esa columna. Fue realmente imponente. Una enorme multitud con banderas rojas al frente, con los puños en alto y cantando La internacional presagiaba horas verdaderamente trágicas para la República. Las fuerzas armadas no podían permanecer indiferentes ante ese peligro y las perspectivas políticas eran en ese momento terminantes. Mediante todas las combinaciones, menos la única posible, que es la consulta franca y abierta a la soberanía popular, se pretendía la continuidad de un estado de cosas político que la mayoría del pueblo argentino no quería y que, por el fraude, por la violencia, era preanuncio de horas muy difíciles. La Revolución del 4 de Junio tiende a anticiparse a los acontecimientos<sup>10</sup>. Respecto de lo anterior, Murmis y Portantiero (1971) ofrecen una cabal recopilación de los conflictos laborales previos al 4 de Junio, y señalan como un punto a destacar el hecho de que el año 1942 aparezca como el cenit de un marcado ascenso en lo que respecta al número de manifestaciones de protesta, a pesar de la virtual ausencia de conquistas efectivas.

---

8 A pesar de pertenecer a tendencias historiográficas distintas, los planteos de James e Iñigo Carrera coinciden en dar cuenta de la percepción que tienen algunos sectores tradicionales acerca de la peligrosidad del proletariado: Es la existencia de esa estrategia, vigente, real, a mediados de los '30, la que, percibida como peligro potencial, llevó a los cuadros más lucidos del régimen social a plantear la necesidad de ceder algo para no perder todo». Iñigo Carrera, p. 292. «Para los empleadores que habían apoyado a Perón, se trataba de una jugada riesgosa: un mercado interno expandido, incentivos económicos brindados por el estado y una garantía contra la toma de los gremios por la izquierda». James, p. 58.

9 Grupo de Oficiales Unidos, o ¡Gobierno! ¡Orden! ¡Unidad!, logia militar de eminente participación en el golpe de 1943 y en la vida política posterior. Su más conspicuo miembro sería el propio Juan Domingo Perón.

10 General José E. Sosa Molina citado por Torre, *op. cit.*, p. 57.



## Referencias Bibliográficas

- Arceo, E. (2003), Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Barsky, O. (1993), «La evolución de las políticas agrarias en Argentina», en M. Bonaudo y A. R. Pucciarelli (comp.), *La problemática agraria. Nuevas Aproximaciones*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Barsky, O. (1988), «La caída de la producción agrícola pampeana en la década de 1940», en O. Barsky *et al*, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Barsky, O. y J. Gelman (2001), *Historia del agro argentino: desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Editorial Grijalbo Mondadori, Buenos Aires.
- Bejar, M. D. (1983), *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Buchrucker, C. (1987), Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955), Sudamericana, Buenos Aires
- Bunge, A. (1937), «La Independencia Económica Argentina», Conferencia ofrecida en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1932, Biblioteca de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, volumen 3, Buenos Aires.
- Bunge, A. (1928), «La Economía Argentina», Agencia General de Librerías y Publicaciones, Buenos Aires.
- Bunge, A. (1921), «La Nueva Política Económica Argentina. Introducción al estudio de la industria nacional», Unión Industrial Argentina, Buenos Aires.
- Cirigliano, A. A. (1986), *Federico Pinedo: teoría y práctica de un liberal*, Biblioteca Política argentina 163, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- Collier, R. B. y D. Collier (1991), «El populismo radicalizado», en Collier y Collier, *Shaping the political Arena*, Princeton.
- Cortés Conde, R. (2001), *Raúl Prebisch: Los Años de Gobierno*, Revista de la Cepal, N° 75.
- Del Campo, H. (1983), *Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Biblioteca de ciencias sociales 5, CLACSO, Buenos Aires
- Díaz Alejandro, C. F. (1988), «América Latina en los años treinta», en R. Thorp (comp), *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*, F.C.E., Méjico.
- Díaz Alejandro, C. F. (1970), *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu Editores, Buenos Aires
- Di Tella, G. y Zymelman, M. (1967). *Las etapas del crecimiento económico argentino*. Eudeba, Buenos Aires.
- Dolkhart, R. (2001), «La derecha durante la Década Infame, 1930-1943», en D. Rock *et al.*, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Ediciones B Argentina, Buenos Aires.
- Drosdoff, D. (1972), *El gobierno de las vacas (1933-1956)*. Tratado Roca-Runciman, La Bastilla, Buenos Aires.

- Ezcurra, M. De (1923), *Cuestión social, cuestión rural*, Buenos Aires.
- Fodor, J. G y O'Connell (1973), «La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX», *Desarrollo económico*, vol 13, N° 49, abril-junio.
- Garulli, L. (1999), *El treinta. Una década en transición*, Eudeba, Buenos Aires.
- Giberti, H. (1985), *Historia económica de la ganadería argentina*, Biblioteca Argentina de historia y política, Hyspamérica, Buenos Aires
- Girbal-Blacha, N. M. (1999), «Estado y economía en la Argentina de los años '30. La organización del régimen agrícola como antecedente del nacionalismo económico peronista», en Academia Nacional de la Historia, *X Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, La Pampa.
- Girbal-Blacha, N. M. (1988), *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930): política agraria y relaciones de poder*, Biblioteca Política Argentina 211, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- Gramsci, A. (1985), *La política y el Estado moderno*, Planeta-Agostini, Barcelona.
- Gramsci, A (1999), *Cuadernos de la Cárcel*, Vol. V, Ediciones Era, México.
- Halperín Donghi, T. (1994), *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. (1995), *Historia del siglo XX*. Crítica, Barcelona.
- Imaz, J. L. (1977), *Los que mandan*, Editorial El Coloquio, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, N. (2004), *La Estrategia de la clase obrera. 1936*, Editorial Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires
- James D. (1999), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Jauretche, A. (2002), *Escritos Inéditos*, Editorial Corregidor, Buenos Aires
- Jauretche, A. (1962), *FORJA y la Década Infame*, Ediciones Coyoacan, Buenos Aires
- Klarén, P. (1972), *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, IEP, Lima.
- Lenin, V. I (1975), *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, Pequeña Biblioteca Marxista Leninista, Anteo, Buenos Aires
- León, C. A. y C. A Rossi (2003), «Aportes para la historia de las instituciones agrarias de la Argentina (I). La Junta Nacional de Granos», *Realidad Económica* N° 196, IADE, Buenos Aires.
- Llach, J. J. (1984), «El Plan Pinedo de 1940, su significado y los orígenes de la economía política del peronismo», *Desarrollo Económico* N° 23 vol 92, IDES, Buenos Aires
- Murmis, M. y J. C. Portantiero (1971), *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Matsushita, H. (1986), *Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del Peronismo*, Hyspamerica, Buenos Aires.
- Olariaga, N. De (1943), *El ruralismo argentino: Economía ganadera*, El Ate-neo, Buenos Aires.
- Pinedo, F. (1943), *Argentina en la Vorágine*, Mundo Forense, Buenos Aires.
- Pinedo, F. (1940), *El Plan de Reactivación Económica al Honorable Senado*. Ministerio de Hacienda de la Nación, Buenos Aires.

- Peña, M. (1972), *El Peronismo: Selección de documentos para la historia*, Ed. Fichas, Buenos Aires
- Peralta Ramos, M. (1978), *Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930-1974)*, Siglo XXI, Méjico
- Pérez Brignoli, H. (1985), *Breve Historia de Centroamérica*, Alianza, Madrid.
- Quattrochi-Woisson (1995), *Los males de la memoria*, Emecé, Buenos Aires.
- Rodríguez Araújo, O. (2001), *Fundamentos del estructuralismo latinoamericano*, Revista Comercio Exterior, N° 39.
- Rofman, A. B. y L. A. Romero (1974), *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Rouquié, Alain (1978), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Emecé, Buenos Aires.
- Rudé, G. (1981), *Revuelta popular y conciencia de clase*, Critica de Grijalbo, Barcelona.
- Sanguinetti, H. (1987), *Los socialistas independientes*, Conflictos y Armonías en la Historia Argentina, Editorial De Belgrano, Buenos Aires
- Scalabrini Ortiz, R. (2001), *Política Británica en el Río de la Plata*, Editorial Plus Ultra, Barcelona.
- Schvarzer, J. (1996), *La industria que supimos conseguir*, Planeta, Buenos Aires
- Sidicaro, R. (1993), *La política mirada desde arriba: Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Colección Historia y Cultura, Sudamericana, Buenos Aires
- Smith, P. H. (1986), *Carne y política en la Argentina*, Hyspamérica Ediciones, Buenos Aires.
- Torre, J.C. (1984), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- Villanueva, J. (1972), «El origen de la industrialización argentina», *Desarrollo Económico*, Vol.12 N° 47, IDES, Buenos Aires



## Cuadernos publicados

### Serie Cuadernos de Trabajo

1. Departamento de Ciencias Sociales: ***Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil.*** Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: ***Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización.*** Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: ***Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930.*** Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: ***La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales.*** Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: ***El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.*** Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: ***La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global.*** Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: ***La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002.*** Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: ***La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy.*** Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: ***FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay.*** Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: ***El cooperativismo agrario en Cuba.*** Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: ***Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical*** Fernando Stratta y Marcelo Barrera.
16. Departamento de Cooperativismo: ***Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales.*** Alberto Rezzónico
17. Departamento de Economía y Política Internacional: ***Alca y apropiación de recursos. El caso del agua.*** María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupellián
18. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.
19. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.

20. Departamento de Cooperativismo: *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular*. Claudia Korol.
21. Departamento de Cooperativismo: *El zapatismo: hacia una transformación cooperativa “digna y rebelde”*. Patricia Agosto.
22. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 1). Rodrigo M. G. López.
23. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 2). Rodrigo M. G. López.
24. Departamento de La Ciudad del Tango: *Laburantes de la música. Apuntes de su historia sindical*. Mario A. Mittelman.
25. Departamento de Cooperativismo: *Debate sobre Empresas Recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Javier Echaide.
26. Departamento de Ciencias Sociales: *Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*. Hernán Fernández, Ana Enz, Evangelina Margiolakis y Paula Murphy.
27. Departamento de Cooperativismo: *Autogestión obrera en el siglo XXI: Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad*. Analía Cafardo y Paula Domínguez Font.
28. Departamento de La Ciudad del Tango: *La escuela de todas las cosas. Tango: acercamiento a los modos de transmisión de la música popular a través de la reconstrucción oral*. María Mercedes Liska.
29. Departamento de Historia: *Las primeras experiencias guerrilleras en Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Sergio Nicanoff y Axel Castellano.
30. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte I: El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Eduardo Weisz.
31. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Ariel Eidelman.
32. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte III: Historia en celuloide: Cine militante en los ‘70 en la Argentina*. Paula Halperín.
33. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte IV: Mujeres, complicidad y Estado terrorista*. Débora C. D’Antonio.
34. Departamento de Economía Política: *Deuda externa: verdades que encandilan*. Colectivo del Departamento.
35. Departamento de Comunicación: *Los dueños de la palabra. La propiedad de los medios de comunicación en Argentina*. Luis Pablo Giniger.
36. Departamento de Ciencias Sociales: *Los discursos de la participación: Una mirada hacia la construcción de la figura del ciudadano en la prensa escrita de la Ciudad de Buenos Aires*. Matías Landau (coord), Alejandro Capriati, Nicolás Dallorso, Melina Di Falco, Lucas Gastiarena, Flavia Llanpart, Agustina Pérez Rial, Ivana Socoloff.
37. Departamento de Educación: *Reformas neoliberales, condiciones laborales y estatutos docentes*. Analía Jaimovic, Adriana Migliavacca, Yael Pasmanik, M. Fernanda Saforcada.
38. Departamento La Ciudad del Tango: *Los tangos testimoniales*. Julio César Páez.

39. Departamento de Comunicación: ***Espectáculos de la realidad***. Cecilia Rovito.
40. Departamento de Literatura y Sociedad: Serie *El sujeto social en algunas obras narrativas argentinas del siglo XX. Parte I: Acerca de La Forestal. La tragedia del quebracho colorado (ensayo de Gastón Gori)*. Pablo Marrero.
41. Departamento de Literatura y Sociedad: Serie *El sujeto social en algunas obras narrativas argentinas del siglo XX. Parte II: Rodolfo Walsh. Hacia una nueva épica*. Nancy Denise Javelier.
42. Departamento de Cooperativismo: ***La gestión en las empresas recuperadas***. C. Roberto Meyer; José E. Pons
43. Departamento de Historia: ***La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional. Zárate 1920/1943***. Christian Gastón Poli.
44. Departamento de Literatura y Sociedad: ***Griselda Gambaro: exilio textual y textos de exilio***. María Cecilia Di Mario.
45. Departamento de Economía Política: ***Un análisis del acuerdo con el FMI: ¿un nuevo rumbo o el mismo camino?***. Diego Mansilla, Lucía Tumini.
46. Departamento de Educación: ***¿Qué regulan los Estatutos Docentes? Trabajadores de la educación, relaciones sociales y normativa***. Analía Ivanier, Analía Jaimovich, Adriana Migliavacca, Yael Pasmanik, M. Fernanda Saforcada.
47. Departamento La Ciudad del Tango: ***Tango. Los jóvenes y el tango***. Roxana Rocchi; Ariel Sotelo
48. Departamento de Literatura y Sociedad: ***Otra cara del mundo. Literatura juvenil popular en los márgenes de la ciudad***. Diego Jaimes y Pablo Provitilo.
49. Departamento de Historia: ***Historia de una militancia de izquierda. Los socialistas argentinas a comienzos de siglo XX***. Bárbara Raiter.
50. Departamento de Ciencias Sociales: ***El trabajo, las subjetividades y los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano***.
51. Departamento de Historia: ***La huelga metalúrgica de 1954***. Fabián Fernández
52. Departamento de Estudios Políticos: ***Presupuesto Participativo: ¿Herramienta legitimante o construcción de poder popular?*** Pablo A. Ladizesky; Claudio Casparrino.
53. Departamento de Cooperativismo: ***La experiencia cooperativa del Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero (MOCASE)***. Patricia Agosto, Analía Cafardo, María Julieta Calí.
54. Departamento La Ciudad del Tango: ***Detrás del sonido. Los estudios de la música como construcción social***. María Mercedes Liska.
55. Departamento de Derechos Humanos: ***La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950/60***. Héctor Barbero y Guadalupe Godoy.
56. Departamento de Derechos Humanos: ***Los Usos de la Inseguridad. Reorganización neoliberal y mafias policiales***. Leonardo Fernández y Matías Scheinig.
57. Departamento de Comunicación: ***Mediados. Sentidos sociales y sociedad a partir de los medios de comunicación***. Martín E. Iglesias.
58. Departamento de Educación: ***OMC, ALCA y educación. Una discusión sobre ciudadanía, derechos y mercado en el cambio de siglo***. Myriam Feldfeber y Fernanda Saforcada.

59. Departamento de Salud: ***Los jóvenes y el Sida. Un estudio cualitativo sobre representaciones sociales del VIH / Sida en las comunidades bonaerenses de Lanús, San Fernando y La Matanza.*** Julio Kors y Luciana Strauss.
60. Departamento de Comunicación: ***La representación del movimiento de desocupados en la prensa gráfica. Una mirada.*** Cecilia Fernández; Mariano Zarowsky.
61. Departamento de Ideas Visuales: ***El otro. Aproximaciones a la figura social del artista.*** Marina Porcelli.
62. Departamento de Comunicación: ***Cultura, comunicación y lucha social en Argentina.*** Aritz Recalde.
63. Departamento de Comunicación: ***Notas sobre la televisión alternativa. Experiencias de Argentina, Cuba e Italia.*** Natalia Vinelli, Fabiana Arencibia, María Cecilia Fernández.
65. Departamento de Política y Sociedad: ***La sociedad exclusiva (Un ensayo sobre el diagrama de poder pos-disciplinario).*** Javier Osvaldo Arakaki.
66. Departamento de Economía y Política Internacional: ***Estrategia militar de Estados Unidos en América Latina.*** Sonia Winer, Mariana Carroli, Lucía López, Florencia Martínez.
67. Departamento de Historia: ***El Estado contra el movimiento anarquista.*** Edgardo Álvarez.
68. Departamento de Literatura: ***La Biblioteca «José Murillo». Cultura, movimientos y núcleos de transformación social.*** Claudia Szelubsky.

*Serie Cuadernos de Crítica*

1. Departamento Artístico: ***Los Macocos: Lecturas críticas de Continente Viril.*** Coordinador: Jorge Dubatti.

*Serie Cuadernos de Debate*

1. Departamento de Derechos Humanos: ***La representación del genocidio en los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención durante la última dictadura. El debate de la ESMA.***
2. Departamento de Comunicación: ***Medios, manipulación y poder.*** Fabiana Arencibia; Martín Echembaum; Carlos Rodríguez Esperón; Adrián Ruiz; Natalia Vinelli.